

## Sabiduría y envejecimiento: Una revisión conceptual y operacional del constructo sabiduría y su relación con la edad

Deisy Krzemien

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Grupo de Investigación Temas de Psicología del Desarrollo. Universidad Nacional de Mar del Plata

**Resumen:** La sabiduría ha despertado creciente interés como constructo multifacético y objeto de investigación teórica y empírica. En este ensayo se revisan las principales conceptualizaciones científicas, los criterios de operacionalización, y los avances propuestos sobre la evaluación y medición psicológica. Primero, se reconoce la significación del concepto "sabiduría" en la lengua hispana y en las Escrituras Bíblicas. Segundo, se abordan las teorías implícitas y explícitas, distinguiendo las teorías de la personalidad madura y las teorías de naturaleza cognitiva. En éstas últimas se propone analizar dos perspectivas: 1. La evaluación de la sabiduría como funcionamiento cognitivo, donde destacamos la tradición neo-piagetiana y el modelo del pensamiento postformal; y 2. La evaluación del desempeño cognitivo y el funcionamiento adaptativo, basado en el enfoque del Ciclo Vital. Dentro de esta línea, se focaliza en uno de los modelos dominantes en la actualidad: el *Berlin Wisdom Paradigm*, y su propuesta de evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría respecto a la resolución de problemáticas de la vida cotidiana y las crisis vitales. Tercero, se abordan los factores facilitadores de la emergencia y desarrollo de la sabiduría en el curso vital y en particular en el envejecimiento. Por último, se revisa la cuestión aun controvertida de la relación entre sabiduría y edad.

**Palabras clave:** sabiduría; vejez; ciclo vital; edad; operacionalización; evaluación psicológica.

**Title:** Wisdom and Aging: A conceptual and operational overview of the construct of wisdom and its relationship with age.

**Abstract:** Wisdom has aroused growing interest as a multi-faceted construct and an object of theoretical and empirical research. In this essay we review the major scientific conceptualizations, the criteria of operationalization, and the advances proposed about the psychological evaluation and measurement. First, it is recognized the meaning of the word "wisdom" used in the Hispanic language and in the Bible Scripture. Second, the *implicit theories* and the *explicit theories* are considered, distinguishing the *theories of mature personality* and the *theories of cognitive nature*. In these latter theories, we propose to analyze two approaches: 1. The assessment of knowledge as cognitive functioning, in which we emphasize the tradition neo-Piagetian and the model of the postformal thought; and 2. The assessment of cognitive performance and adaptive functioning, based on the Life-Span Theory. Within this line, this paper focuses on one of the principal theory at the current time: the *Berlin Wisdom Paradigm*, and the proposal for the evaluating of the wisdom-related knowledge with respect to the solving problems of everyday life and the life crises. Third, it is approached the factors that facilitate the emergence and development of wisdom in the life-span and in particular, in the aging. Finally, we review the even controversial issue about the relationship between wisdom and age.

**Key words:** wisdom; aging; life-span; age; operationalization; psychological assessment.

*¡Qué bello adorno para las canas es saber juzgar, y para los ancianos ser hombres de consejo! ¡Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos, la reflexión y el consejo en la gente respetable!*

*Libro de Eclesiastés 25: 4-5.*

### Introducción

La búsqueda de la sabiduría es tan antigua y universal como la humanidad misma. La sabiduría ha sido percibida como el ápice ideal del desarrollo humano. El estudio psicológico de la sabiduría es bastante reciente comparado a su estudio filosófico, si consideramos que el mismo significado de la Filosofía es "ansia o búsqueda de la sabiduría" sin pretender alcanzarla nunca. Siendo tradicionalmente por largo tiempo una cuestión concebida por -y relegada a- la reflexión filosófica, religiosa o espiritual, la sabiduría se ha restablecido como objeto de investigación teórica y empírica en tanto constructo científico de las ciencias humanas.

Este ensayo no pretende ser una revisión histórica exhaustiva de la literatura acerca de la sabiduría, sino que se focaliza en los avances propuestos en las últimas décadas en la conceptualización científica y evaluación psicológica de este constructo. En este sentido, primero, se describe la significación del concepto sabiduría en la lengua hispana y en las Escrituras Bíblicas. Segundo, se abordan las teorías implícitas y

explícitas, distinguiendo las teorías de la personalidad madura y las teorías de naturaleza cognitiva. En éstas últimas se propone analizar dos perspectivas: 1. La tradición neo-piagetiana y el modelo del estadio postformal; y 2. El enfoque del Ciclo Vital, focalizando en uno de los modelos dominantes en la actualidad: el *Berlin Wisdom Paradigm*, y su propuesta de evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría. Tercero, se abordan los factores facilitadores de la emergencia y desarrollo de la sabiduría en el ciclo vital y particularmente en la vejez. Por último, se revisa la cuestión aun controvertida de la relación entre sabiduría y edad.

I. El término *sabiduría* deriva de *saborear*. La palabra no estaba ligada en sus orígenes con la posesión de conocimientos, sino con simplemente saborear, gustar y deleitarse de la verdad y del anhelo de saber. Cuando se aplica a asuntos prácticos, la sabiduría es sinónimo de prudencia y sagacidad. El Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2001) define este término como:

- Grado más alto del conocimiento.
- Conducta prudente en la vida o en los negocios.
- Conocimiento profundo en ciencias, letras o artes, que se adquiere a través del estudio o de la experiencia.
- Noticia, juicio.
- Prudencia, cuidado del comportamiento, modo de conducirse en la vida.

**Dirección para correspondencia [Correspondence address]:** Deisy Krzemien. Alsina 1° G. (7600) Mar del Plata (Argentina).  
E-mail: [deisyk@conicet.gov.ar](mailto:deisyk@conicet.gov.ar), [deisykrzemien@gmail.com](mailto:deisykrzemien@gmail.com)

**II.** En la Biblia ya se había declarado la riqueza del camino de la sabiduría (Job 11:6)<sup>1</sup>, exponiendo una suerte de elogio de la sabiduría en el libro de Job: “La sabiduría es mejor que las piedras preciosas” (Job 28:18; Pr. 8:11); y de sus ventajas y beneficios para quienes la persiguen en los Proverbios escritos por el sabio rey Salomón -conocidos como sapiencia o El libro de la Sabiduría (Sociedad Bíblica Internacional, 2005). En ellos se observa que la sabiduría no es una cualidad asociada a la edad y un atributo exclusivo de la vejez: “Pero lo que da entendimiento [discernimiento, sabiduría] al hombre es el espíritu que en él habita; ¡es el hálito del Todopoderoso! No son los ancianos los únicos sabios, ni es la edad la que hace entender lo que es justo (Job 32:7-9). No obstante, se reconoce el valor del tiempo y la experiencia de la vida: “Entre los ancianos se halla la sabiduría; en los muchos años, el entendimiento” (Job 12:12).

El término sabiduría utilizado en las Escrituras deriva del vocablo hebreo y arameo *jokmâb* en el original que significa “pericia”, “sabiduría”, y del vocablo griego *sophia*, refiriéndose a la cualidad de buen juicio desarrollada a partir de la experiencia, la observación y la reflexión. La sabiduría es una función de la mente educada, que los escritores bíblicos afirman que proviene del Señor (Job 28:20, 23, 27; Salmo 111:10; Daniel 2:20). Los evangelios (Lucas 7:34; Mateo 11:18) afirman que la sabiduría queda demostrada por los hechos y por los que la practican; vemos aquí la referencia a la experiencia y a su carácter pragmático. A la vez, se relaciona el uso de la sabiduría con el afrontamiento de situaciones críticas y dificultades (Santiago 1:5, 6).

Estas ideas, que a menudo suelen pasarse por alto desde una mirada legalista y dogmática o bien ligera de las Escrituras, lejos de mostrar a la sabiduría como una entelequia mística, una verdad demostrativa o una cualidad propia de la divinidad, desvinculada de la vida secular, la describen más bien en su complejidad y riqueza pero a la vez profundamente relacionada con la orientación de la vida humana, y el desarrollo del carácter de la persona sabia.

**III.** En una aproximación al estudio psicológico de la sabiduría, Staudinger (2007) reconoce que la identificación de la sabiduría con el pensamiento y el carácter de la persona ha sido el enfoque predominante, identificando las características de las denominadas “personas sabias”; sin embargo, éste es sólo una aproximación posible entre otras.

Los esfuerzos iniciales desde la Psicología en determinar formal y sistemáticamente el contenido y las propiedades del fenómeno relativo a la sabiduría, han sido en general teóricos y especulativos. Por ejemplo, en 1922 el gerontólogo Stanley Hall (2006) en su clásico libro *Senescence: The Last Half of Life*, definió la sabiduría como la emergencia de una actitud meditativa y el deseo u orientación de aprender de las

lecciones de la vida en la vejez. La propuesta pionera de Erikson (1963) sobre el ciclo vital situaba la sabiduría como una virtud emergente en el último estado de la vida. Estos modelos aún no ofrecían suficiente precisión conceptual para una evaluación científica, y contaban con escaso apoyo empírico.

A fines del siglo pasado, Clayton y Birren (1980) asociaron la sabiduría a un tipo de inteligencia capaz de operar según los principios de contradicción, paradoja y cambio. Sternberg (1990, 2001), Staudinger (1999) y Kramer (1990), coinciden en calificar a la sabiduría como el intento de alcanzar un juicio moderado entre extremos, una dinámica entre la duda y la certidumbre, un suficiente distanciamiento de la situación-problema actual, y una coordinación equilibrada de la emoción, la motivación y el pensamiento. Estos autores distinguen las respuestas sabias de la comprensión inteligente, ya que ésta se refiere a aspectos formales y descontextualizados; mientras que la sabiduría se refiere a un conocimiento interpretativo acerca de las cuestiones difíciles del significado de la vida, de la condición humana y la conducta social, de la incertidumbre de la vida y de la limitación del conocimiento humano.

La mayoría de los psicólogos cognitivistas consideran a la sabiduría como distinta de las habilidades o aptitudes intelectuales medidas por las pruebas de inteligencia; es concebida más bien como un atributo de la interfase entre la personalidad y la inteligencia (Staudinger, 1999), que puede ser desarrollado por la experiencia de vida, pero difícilmente enseñado.

De todas maneras, se trata de un fenómeno complejo que desafía la investigación empírica, y ciertamente el intento de aplicación de métodos y técnicas científicas modifica el fenómeno bajo estudio. Consideramos que la revisión crítica de la delimitación conceptual de este constructo requiere de una reflexión epistemológica y de un abordaje metateórico. No obstante, algunos de los intentos de conceptualización, operacionalización, evaluación y medición de este constructo han prosperado y acumulado una interesante evidencia empírica que permite esclarecer y comprender su génesis y su desarrollo, y su relación con otros fenómenos y procesos psicológicos asociados.

En este sentido, cabe señalar el esfuerzo, recientemente publicado en *The Gerontologist* (Jeste et al., 2010), llevado a cabo por un grupo de investigadores representativos en este campo de la Universidad de California en San Diego, reunidos a fin de esclarecer la significación y definir por consenso unánime a la sabiduría mediante el método *Delphi*, incluyendo dos fases de investigación con consulta a investigadores y expertos de universidades de diversos países, desde una perspectiva multidisciplinaria. Se incluyeron un total de 53 afirmaciones relacionando y discriminando entre sabiduría, inteligencia y espiritualidad. Acordaron en que la sabiduría es una entidad o propiedad distintiva propiamente humana, que involucra un conjunto de características: es una forma de desarrollo cognitivo y emocional avanzado que es derivado por la experiencia, es una cualidad de la personalidad, no común

1 Las referencias bíblicas pertenecen a la Nueva Versión Internacional de la Biblia (NVI) de 1999. Traducción directa de los originales hecha por un equipo experto compuesto de biblistas representando a más de diez países iberoamericanos. Luciano Jaramillo es el editor y la publica la Sociedad Bíblica Internacional (2005).

en la población, la cual puede ser aprendida, se incrementa con el avance de la edad, es susceptible de medición, y no puede ser inducida mediante métodos artificiales o fármacos. El estudio empírico de la sabiduría ha progresado fundamentalmente bajo el paradigma cognitivo y la Psicología Positiva (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Scheibe, Kunzmann y Baltes, 2008). Desde las últimas décadas observamos un renacer del estudio científico psicológico de este constructo, propiciado, en parte, por los avances en la investigación gerontológica y del curso vital, en su orientación a la comprensión del potencial cognitivo en la vejez, de los aspectos positivos, y de los dominios del funcionamiento intelectual que no parecen demostrar una declinación o deterioro asociado a la edad. Esta observación nuestra es compartida por Bundock (2009).

### Hacia la conceptualización científica y operacionalización de la sabiduría

El concepto de “sabiduría” (*wisdom*) ha despertado creciente interés en las ciencias del comportamiento y del desarrollo humano, ya que es considerada el “pináculo” del desarrollo humano (Baltes y Staudinger, 2000). Existen diferentes conceptualizaciones, dando cuenta del carácter multidimensional y multifacético de este constructo, las cuales varían en términos del número, las cualidades, los componentes y la significación de sus dimensiones, y a su vez, plantean distintos criterios para su operacionalización y su evaluación y medición (Ardelt, 2003; Staudinger, 1999; Bundock, 2009; Greene y Brown, 2009; Sternberg, 1990). Tal es así que Pelechano (2006) sugiere que existen diversas formas de sabiduría, aplicables a distintos contextos de la vida y momentos evolutivos, no necesariamente relacionadas entre sí y que requieren de instrumentación distinta para su evaluación (conf. p. 303-304).

En Psicología, se ha aproximado al constructo sabiduría generalmente desde tres grandes perspectivas (Sternberg, 1990):

- La integración mente y virtud, que incluye la capacidad de resolver dilemas reales y cotidianos.
- El pensamiento post-formal, como un pensamiento dialéctico y la posibilidad de una re-estructuración cognitiva y un conocimiento excepcional.
- El conocimiento pragmático y experiencial, que supone el aprendizaje de experiencias de vida y resolución de crisis a lo largo del curso vital, incluyendo el sentido común.

Considerando las líneas teóricas acerca del constructo sabiduría que se han perfilado en la literatura en el campo de las ciencias humanas, éstas suelen agruparse en dos perspectivas principales: *teorías implícitas* y *teorías explícitas* -como señalan Meléndez Moral y Gil Llarío (2004) en su artículo de revisión. No obstante, es posible distinguir, a nuestro criterio, dos perspectivas explícitas claramente diferenciales: 1. *Las teorías de la personalidad madura* y 2. *Las teorías de naturaleza cogniti-*

*va*. En éstas últimas podemos reconocer dos enfoques: a) el *enfoque dialéctico-neoconstructivista*, donde destacamos la tradición neo-piagetiana y el modelo del pensamiento postformal, y b) el *enfoque del Ciclo Vital*, acerca del conocimiento experto y la experiencia en el funcionamiento adaptativo. Entre las *teorías de la personalidad madura*, unas ponen el acento en aspectos personales, otras en aspectos reflexivos, otras en lo cognitivo y otras en la complejidad e integración de múltiples aspectos, factores y dominios interactuantes, tanto en cuanto a la emergencia como al desarrollo de la sabiduría.

### Las teorías implícitas

Las teorías “implícitas” se ocupan de las representaciones mentales, creencias y concepciones acerca de cómo es una persona sabia. Algunas de estas teorías parten del reconocimiento social de personas conocidas popularmente como sabias, mediante la descripción de las características de estas personalidades. Así, se entiende a la sabiduría -con sus diferencias según los autores-, como una combinación de cualidades de la personalidad (Clayton y Birren, 1980; Holliday y Chandler, 1986; Sternberg, 1990).

Las teorías implícitas se preocupan por la apreciación o evaluación que las mismas personas realizan acerca de sus concepciones y representaciones sobre la sabiduría. Las preguntas que están en la base de estas explicaciones implícitas son: ¿qué significa que una persona es sabia? ¿Cuándo y en qué condiciones se puede considerar que una persona es sabia? ¿En qué consiste una acción sabia? ¿Qué cree usted que es la sabiduría? En general, se evalúa de dos maneras: una, mediante entrevistas autobiográficas o narraciones biográficas, algunas a modo de reflexión introspectiva, acerca de lo que los participantes creen, perciben o conciben que es una persona sabia. Otras formas suponen pedir a los participantes que agrupen una serie de adjetivos según su semejanza o su probabilidad de que sean características de una misma persona (Sternberg, 1990). En otra oportunidad, los participantes deben clasificar una serie de ítems que describirían características de una persona sabia, características de una persona no-sabia, y características no relevantes o accesorias, a fin de determinar categorías que reflejan el prototipo de una persona sabia (Holliday y Chandler, 1986). Por ejemplo, Clayton y Birren (1980) hallaron tres atributos como prototípicos de las personas sabias: 1) características afectivas tales como la empatía y la compasión, 2) procesos reflexivos como la intuición y la introspección, y 3) conocimientos y capacidades cognitivas, como la experiencia y la inteligencia.

Los datos más significativos obtenidos desde esta perspectiva de evaluación muestran, en primer lugar, que en las creencias de la mayoría de las personas, la sabiduría parece estar estrechamente vinculada a ciertas personalidades o personajes sabios como portadores de ella. En segundo lugar, se supone o se espera que la persona sabia combine características mentales y actitudinales y muestra un cierto balance entre intereses múltiples. Tercero, se cree que la sabiduría incluye un modo de relación interpersonal y un aspecto social

ligado a su aplicación (consejo) y al reconocimiento social. Cuarto, la sabiduría se superpone con otros conceptos relacionados como inteligencia, sagacidad, prudencia, y requiere la integración de la cognición y la emoción, de una forma única o particular.

Esta ha sido la manera central de estudiar este tema en la Psicología durante las últimas décadas del siglo XX. Uno de los teóricos más destacados en esta línea ha sido Sternberg (2001, p. 231), quien concibe la sabiduría como “la aplicación de un conocimiento mediado por valores y orientado hacia el logro de un buen balance entre intereses intra, inter y extrapersonales, y un balance entre la acomodación, la modificación y la selección del medio ambiente”. Al respecto, Sternberg (1990) señala seis componentes de la sabiduría: *sagacidad, aprendizaje de ideas y del ambiente, habilidad de razonamiento, juicio, perspicacia, y uso expeditivo de la información*. Para este autor, la sabiduría se relaciona con la inteligencia aplicada para el logro de objetivos beneficiosos para la sociedad, sería una inteligencia práctica, en el sentido de considerar los escenarios concretos de la vida del hombre donde se manifiesta la sabiduría. No obstante, la sabiduría se distingue de la capacidad intelectual (fundamentalmente en cuanto a la sagacidad como atributo propio de la sabiduría), incluyendo aspectos de personalidad, cognitivos, motivacionales y contextuales.

Por su parte, Holliday y Chandler (1986) -a diferencia del paradigma del Grupo de Berlín, el cual enfatiza el aspecto cognitivo de la sabiduría-, consideran que la sabiduría resulta determinada por cinco aspectos que la caracterizan:

- *Comprensión excepcional*: la persona basa sus juicios en la experiencia habitual, ver los sucesos desde un punto de vista comprensivo, en un contexto amplio, utilizando el sentido común.
- *Habilidades comunicativas y de juicio*: se refiere al manejo de las dificultades diarias, sopesando las circunstancias, dispuesto a escuchar y dar consejos.
- *Competencia general*: incluye características de personalidad y habilidades como curioso, creativo, inteligente, intuitivo, etc.
- *Habilidades interpersonales*: como amabilidad, respeto, sociabilidad, sensibilidad, etc.
- *Discreción social (no obstrucción social)*: incluye el no ser prejuicioso ni juzgar a los demás.

## Las teorías explícitas

Las teorías conocidas como “explícitas”, desde una línea más reciente de la investigación psicológica empírica en este campo, se orienta a la cuestión de cómo evaluar y medir las manifestaciones comportamental-cognitivas de la sabiduría. Ahora bien, algunos autores proponen que la sabiduría es algo más que un conocimiento especial acerca de la vida, involucrando atributos de la personalidad total y madura. En este sentido, consideramos que conviene distinguir dentro de la perspectiva explícita de la conceptualización de la sabiduría,

las teorías de la personalidad madura y las teorías de naturaleza cognitiva.

## Teorías de la personalidad madura o integrada

Esta propuesta contempla a la sabiduría como una combinación de diversos aspectos de la personalidad, tales como integridad, madurez del yo, habilidad interpersonal, y un excepcional entendimiento de la vida. Se la define generalmente como el estadio avanzado o final del desarrollo de personalidad. En esta línea podemos mencionar, por ejemplo, la teoría de Erikson (1963, 1985), las ideas de Wink y Helson (1997), la propuesta de Webster (2003), y más recientemente, el modelo de Greene y Brown (2009) y el modelo multidimensional de Ardel (Ardelt, 2005; Ardel y Jacobs, 2009).

En particular, Erikson (1985), en su teoría del desarrollo a lo largo del ciclo vital, plantea ciertos atributos que componen la estructura de personalidad de una persona sabia y madura: la generatividad y la integridad, que suelen estar presentes en la adultez tardía y en la vejez en aquellas personas que han logrado resolver sus crisis evolutivas propias de cada etapa del ciclo vital. En el caso de la vejez, el conflicto y tarea evolutiva a resolver en esta etapa es “integridad versus desesperación”. Cuando la persona ha cuidado de objetos y personas, ha asumido sus logros y fracasos, ha aceptado de manera responsable su vida tal como la ha vivido, se ha adaptado a los cambios, siendo generador de productos o ideas, puede integrar las etapas vitales dándole un sentido, es capaz de madurar mediante las experiencias de la vida, demuestra así sabiduría. Esta personalidad integrada se caracteriza por trascender el egocentrismo y el interés por los sentimientos y pensamientos referidos a sí mismo hacia los demás. Existen esfuerzos para elaborar cuestionarios basados en las nociones de la integridad o sabiduría del modelo de Erikson en relación al bienestar psicológico (Ryff y Heincke, 1983; Webster, 2003).

Wink y Helson (1997) comprenden la sabiduría en el sentido del autodesarrollo y madurez de la personalidad, considerando dos aspectos: uno, sabiduría práctica, y otro, sabiduría trascendental, que reflejan el desarrollo intrapersonal y el interpersonal. Particularmente, la sabiduría práctica expresa el desarrollo intrapersonal (madurez afectiva, autoconocimiento e integridad). La sabiduría trascendental refleja la comprensión en la relación con uno mismo y con los otros (empatía, trascendencia de sí mismo, reconocimiento de los límites del conocimiento, compromiso espiritual y/o filosófico). A partir de esta definición operacional, los autores elaboraron para evaluar la dimensión práctica, una escala de 18 ítems consistente en una serie de adjetivos cognitivos, reflexivos y de madurez emocional, algunos de ellos indicadores y otros contraindicadores de una persona sabia; mientras que la dimensión trascendental se evalúa mediante una codificación de respuestas a preguntas abiertas, calificando como expresiones de sabiduría trascendental aquella respuesta “de naturaleza abstracta (superando contenidos personales y concretos), reflexiva, que alude a aspectos clave de

la sabiduría como el reconocimiento de la complejidad e incertidumbre inherentes al conocimiento, la integración entre pensamiento y emoción, y una profundidad espiritual y/o filosófica en cuanto al sentido de la vida” (Helson y Srivastava, 2002, p. 1433). En este modelo, la persona sabia sabe analizar las situaciones agudamente y muestra interés por la experiencia y los valores humanos trascendentales.

Webster (2003) operacionalizó el concepto sabiduría en cinco dimensiones que describen componentes no eminentemente cognitivos, como características prototípicas de una persona sabia: experiencia, regulación emocional, reminiscencia, apertura a la experiencia, y humor. Estas cualidades son medidas mediante la *Self-Assessed Wisdom Scale* -SAWS- (Webster, 2007), un instrumento que este autor desarrolló compuesto de 40 ítems -basado en la versión original de 30 ítems (Webster, 2003). Webster enfatizó el papel de la experiencia en las respuestas sabias de las personas, y en particular, de las vicisitudes de las experiencias críticas y adversas en el curso vital.

El Modelo del Desarrollo de la Sabiduría de Brown y Greene -*Model Development Wisdom*- (Brown y Greene, 2006; Greene y Brown, 2009) describe cómo ésta se desarrolla, y las condiciones que la favorecen. Originalmente fue pensado para el campo educativo y aplicado en muestras de profesionales y estudiantes universitarios, pero que bien puede extenderse para comprender el desarrollo de la sabiduría en otros contextos y grupos. En el modelo de Brown y Greene, la sabiduría se compone de seis factores o dimensiones interrelacionados: conocimiento de sí mismo, comprensión interpersonal (abarca altruismo y liderazgo), juicio, conocimiento de la vida, habilidades para la vida (incluye regulación emocional) y orientación a aprender. Los autores han diseñado un cuestionario -*Wisdom Development Scale*- para medir estas dimensiones, compuesto por 79 ítems en una escala likert de 7 opciones de respuesta desde totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo.

Este modelo comparte cierta correspondencia con otras teorías propuestas, utilizando constructos similares como componentes de la sabiduría, en particular, con el modelo de Holliday y Chandler (1986) y de Sternberg (1990), pero la teoría de Brown y Greene enfatiza la disposición al aprendizaje como el componente más relevante, y desde un punto de vista de los factores que propician su desarrollo y optimización.

Bassett -directora del Wisdom Institute en la Walden University-, en su modelo teórico acerca de la emergencia y desarrollo de la sabiduría -*Emergent Wisdom Model*- concibe que “la sabiduría tiene componentes cognoscitivos, conductuales y reflexivos. Es una combinación de ser perspicaz, de respetar a los demás, de conducirse con coraje y moralidad, y de ser reflexivo” (Bassett, 2005a, 6-9 Oct.). La misma autora presenta su propuesta como un modelo comprensivo dentro de la escuela neopiagetina del pensamiento postformal y el aprendizaje, pero a la vez integrando una perspectiva del desarrollo del yo y de la personalidad madura. Bassett resalta uno de los aspectos que caracterizan en particular a la

sabiduría: la orientación al logro de metas de bien común, como también señala Sternberg. La autora expresa que “la sabiduría se trata de seguir no siempre los propios intereses (una cualidad necesaria pero no suficiente); es también estar comprometido con el bien común. La sabiduría es acción, es hacer, no sólo ser o parecer”. También afirma que “la sabiduría es tener la conciencia suficiente para comportarse en un contexto o situación de una manera con más probabilidades de producir resultados satisfactorios para todos los involucrados, incluyendo el medio ambiente” (Bassett, 2005b, p. 9).

Esta autora propone un modelo multidimensional dinámico, ya que la complejidad de la sabiduría no puede ser capturada de una forma simplista, compuesto por cuatro dimensiones interrelacionadas y descritas en: a) características principales, b) competencias (habilidades y actitudes), c) manifestación (las formas en que estas competencias se demuestran en las acciones u orientaciones de las personas, y d) estímulos del desarrollo y promotores del aprendizaje de la sabiduría. Estas dimensiones incluyen: *discernimiento* (aspecto cognitivo), *respeto a los demás* (aspecto afectivo), *participación o compromiso activo* (aspecto conductual) y *transformación* (aspecto reflexivo), (Bassett, 2005b, p. 7).

Bassett entiende al *discernimiento* como la capacidad para distinguir en profundidad, a menudo en cuanto a sutiles variaciones, las cualidades y características de hechos o circunstancias. El discernimiento alude a una función de la mente, caracterizada por la objetividad que permite apreciar de manera realista y no ofuscada por proyecciones subjetivas y/o distorsionadas. El *respeto* alude a las motivaciones, es una función afectiva, que se refiere a la compasión o la empatía. Respetar connota una intención de cuidar a los demás, incluso cuando no se está de acuerdo; su principal característica es la apertura, manifestada tanto en una actitud de gratitud como de consideración por los demás. La *participación* o el *compromiso activo* (*engaging, involvement*) alude a la acción significativa. No significa necesariamente estar en actividad continua, sino que la participación puede tener lugar de muchas maneras diferentes, por ejemplo, como mentor de otros, enseñando valores, escribiendo una crónica periodística, etc. El punto es que la sabiduría adquirida con discernimiento, y desde el respeto y la compasión, no puede conservarse sólo para la propia persona, sino que tiende a contribuir al bien común. La *transformación* se refiere al auto-conocimiento y auto-aceptación, reconociendo y tolerando los aspectos negativos y vulnerables de uno mismo, en un progresivo cambio personal hacia cada vez mayores niveles de conciencia y comprensión de sí mismo y del entorno. Esto se manifiesta, por ejemplo, en percibirse como parte de un sistema comunitario y relacional.

No obstante, si bien este modelo representa un interesante propuesta teórica, con categorías operacionales bien definidas, y a juzgar por los conceptos contemplados, parece adecuado para comprender la sabiduría en el curso de vida y en la vejez, aún resta derivar instrumentos de evaluación empírica.

Por último, recientemente, el modelo teórico-empírico *Three Dimensional Wisdom Paradigm* de Ardel (Ardelt, 2000, 2004; Ardel y Jacobs, 2009) -socióloga alemana pero trabaja en la Universidad de Florida, USA- ha suscitado creciente interés, el cual está orientado al estudio de la sabiduría en la vejez. Esta autora entiende la sabiduría como “un concepto multidimensional latente a la personalidad, que comprende tres dimensiones interdependientes: cognitiva, reflexiva y afectiva” (Ardel, 2000, p. 369).

1. *Cognitiva*: comprensión del sentido de la vida y significado profundo de los fenómenos y eventos, deseo de conocer la verdad, aceptación de los aspectos paradójicos de la naturaleza humana, tolerancia a la ambigüedad e incertidumbre, y habilidad para tomar decisiones;

2. *Reflexiva*: evaluación de las situaciones desde perspectivas distintas, integrando las contrariedades; el grado en que la persona intenta evitar las proyecciones subjetivas de aspectos de sí mismo, trascendiendo el egocentrismo; supone una instancia de autoconciencia y reconocimiento de las propias limitaciones;

3. *Afectiva*: presencia de emociones y actitudes positivas hacia los demás, así como actos de solidaridad, compasión y ausencia de indiferencia hacia los demás, y habilidad para afrontar las situaciones críticas.

Según Ardel, la dimensión reflexiva es el componente esencial de la sabiduría, ya que fomenta el desarrollo de lo cognitivo y lo afectivo. La autora ha propuesto un instrumento de evaluación psicométrica de la sabiduría acorde a su modelo (Ardelt, 2000), denominado *Three-dimensional Wisdom Scale* (3D-WS) y diseñado para la aplicación en adultos y adultos mayores. Es una medida estandarizada y multidimensional de 39 ítems que evalúa la sabiduría en los tres componentes: cognitivo, reflexivo y afectivo, como dimensiones de la personalidad (Ardelt, 2003, 2004).

### Teorías de la sabiduría de naturaleza cognitiva

Dentro de esta perspectiva, conviene distinguir, a nuestro criterio, dos enfoques diferentes pero relacionados:

- a. El *enfoque dialéctico-neoconstructivista*, donde destacamos la tradición neo-piagetiana y el modelo del pensamiento postformal, orientado a la evaluación de la sabiduría como funcionamiento cognitivo.
- b. El *enfoque del Ciclo Vital*, orientado a la evaluación del desempeño cognitivo y el funcionamiento adaptativo, y respecto a la experiencia en la resolución de problemáticas de la vida cotidiana y crisis vitales.

a) *Enfoque dialéctico-neoconstructivista: La tradición neo-piagetiana y el pensamiento postformal.*

Desde un enfoque cognitivo, Meacham (1990) propone que la sabiduría se identifica con un proceso de metaconocimiento en el sentido de plantear un equilibrio entre el conocer y el dudar. Concibe a la sabiduría en términos del reconocimiento de la incertidumbre inherente al conoci-

miento humano. Considera la falibilidad del conocimiento que se desarrolla en un contexto de relaciones interpersonales y no necesariamente asociado a la edad. La persona sabia adopta una duda cautelosa evitando la confianza excesiva en el saber adquirido. Finalmente, la sabiduría se evidencia en el uso o aplicación del conocimiento que se posee, en diferentes niveles y dominios.

Algunos autores, entre ellos neopiagetianos, proponen la existencia de un *pensamiento postformal* en la adultez y vejez (Fisher, Hand y Russell, 1984; Commons, Richards y Armon, 1984; Kallio y Pirttilä-Backman, 2003; Jepson y Labouvie-Vief, en prensa; Kramer, 1989, Labouvie-Vief, 1985; Pascual-Leone, 1984; Riegel, 1973; Sinnott, 1998, 2009). En 1975 Arlin (1990) tuvo la primera noción explícita de un estadio más allá de las operaciones formales. La propuesta cognitiva de la sabiduría de Arlin (1990) la relaciona con la habilidad más que de solucionar problemas, de formular los mismos, y que es un proceso cognitivo de reflexión crítica y juicio, ligada a las operaciones postformales. Supone también razonar integrando y coordinando marcos de referencia dispares, lo que supone crear y hacer coexistir de modo tolerante contradicciones en lugar de eliminarlas, lo cual implica un nivel de razonamiento más avanzado que el de las operaciones formales.

Commons et al. (1984) señalan una progresión desde las operaciones formales a un nivel más complejo de pensamiento. Describen dicha complejidad en términos del sistema formal argumentando en favor de un enriquecimiento creciente de índole cualitativa. En cambio, Fisher (Fisher et al., 1984; Fisher, Yan y Stewart, 2002) y Case (1992), sostienen la idea de una secuencia ordenada de niveles de complejidad tanto en el pensamiento como en el comportamiento.

En Pascual-Leone (1984), desde un enfoque dialéctico-constructivista, observamos que la sabiduría es el estadio del desarrollo cognitivo cuando se logra interrelaciones y síntesis dialécticas y resolución de contradicciones en varios dominios vitales en los que la persona ha conseguido un conjunto reflexivo-crítico de principios cualitativos de integración. Este autor propone un modelo constructivista neuropsicológico donde destaca los factores madurativos del organismo y el rol de mecanismos mentales atencionales en dos modos orientados a la sabiduría: la meditación y un alto estado de conciencia. En este sentido, Staudinger (1999) halló un solapamiento entre los indicadores del pensamiento dialéctico, relativista y el juicio reflexivo que caracteriza al pensamiento post-formal y los indicadores de sabiduría.

Kramer (1990), por su parte, concibe la sabiduría como una comprensión excepcional de la experiencia cotidiana, resultante de la integración del desarrollo afectivo y cognitivo, dando lugar a una combinación diferencial de procesos y habilidades que le permiten a la persona operar de maneras diferentes en la resolución de las situaciones de vida estresantes. Distingue cinco funciones interrelacionadas de la sabiduría que se practican en la vida diaria: resolver dilemas y tomar decisiones, dar consejo, involucrarse en una acción social, examinar o hacer una revisión de la propia vida y

cuestionarse acerca del significado de la vida (introspección espiritual). En el modelo de Kramer (1990) se relaciona la sabiduría con la posibilidad de enfrentar y resolver las situaciones de crisis; supone un crecimiento personal continuo a lo largo del curso vital, en donde intervienen los procesos cognitivos y afectivos recíprocamente. Propone cinco dimensiones clave que operacionalizan el concepto sabiduría, donde lo central es la integración entre el pensar y el sentir: 1. reconocimiento de la individualidad, 2. reconocimiento del contexto, 3. habilidad para interactuar efectivamente, 4. comprensión del cambio y crecimiento, 5. atención e integración del afecto y la cognición. Para esta autora, la persona sabia es aquella capaz de integrar los pensamientos, los sentimientos y las acciones en un enfoque coherente de las situaciones problemáticas.

Labouvie-Vief (Labouvie-Vief, 1999; Labouvie-Vief y Diehl, 2000), en la misma línea, considera la integración de las dimensiones afectiva y cognitiva en la sabiduría. Esta autora propone que la función reguladora emocional de la personalidad está en relación con el nivel de desarrollo cognitivo a lo largo del curso vital. El desarrollo va acompañado de importantes cambios que afectan al contexto de las experiencias emocionales, al tipo de emociones experimentadas y a las leyes que controlan la expresión emocional. El sistema cognitivo es responsable de la diferenciación de los estados emocionales y del cambio en la expresión emocional. Labouvie-Vief propone la idea de un “proceso de auto-regulación cognitivo-emocional de la personalidad” a lo largo del curso vital, sosteniendo que “a medida que se desarrolla la cognición también progresa el repertorio y expresión emocional en complejidad” (Labouvie-Vief y Diehl, 1998, p. 286). No se trata de un desarrollo unilateral de formas inmaduras a formas maduras de expresión emocional sino de un progreso discontinuo de complejidad creciente en el proceso de auto-regulación que se orienta a la sabiduría, y que se caracteriza por: a) una mayor flexibilidad en el proceso cognitivo-emocional a medida que avanza la edad, b) las leyes por las cuales la persona regula su conducta tienden a ser más complejas porque reúne el razonamiento, criterios internos, experienciales y contextuales, c) el lenguaje emocional integra dualismos e incrementa la diferenciación de emociones. Este proceso de auto-regulación tendiente a la madurez describe justamente la conquista de la sabiduría. La autora afirma que:

La madurez emocional se relacionaría con la flexibilidad de la modulación a través del tiempo y del contexto, la habilidad para formar abstracciones reflexivas y relacionarlas con un contexto de acción y criterios internos, con la complejidad de las normas que guían el juicio sobre lo apropiado o inapropiado de la emoción y con la comprensión de las emociones como fenómenos recíprocos (Labouvie-Vief y Diehl, 1999, p. 254).

En síntesis, estaríamos en presencia de una lógica particular, la cual caracteriza al pensamiento postformal -de herencia piagetiana y más allá de la lógica deductiva y de formas de formulación y resolución de problemas propia del

pensamiento formal-. En este estadio postformal del desarrollo cognitivo interviene un modo de pensamiento de relativismo conceptual y contextual, progresivos niveles de complejidad creciente y la interacción dialéctica entre el sujeto y la experiencia sobre los objetos. El pensamiento dialéctico es una forma de pensamiento postformal. El nivel de riqueza alcanzado en cada caso en ciertos dominios sería el producto de la intersección de las características cognitivas y las influencias contextuales (Monchiatti, Lombardo y Krzemien, 2006). Queda así conformado un campo teórico que propicia el debate y genera numerosos interrogantes.

Más allá de la diversidad de opiniones, las ideas centrales derivadas de las teorías neopiagetianas del pensamiento adulto que los distintos autores coinciden en destacar, serían: pensamiento dialéctico y relativista, contextualismo y multidimensionalidad de la cognición, tolerancia de las contradicciones y las verdades múltiples, aceptación de la ambigüedad, y juicio reflexivo (Lombardo y Krzemien, 2007), cualidades, como hemos visto, comunes de la sabiduría.

En general, los estudios acerca de esta clase de pensamiento peculiar se basan en la evaluación del desempeño en tareas que involucran aspectos cognitivos y emocionales. Así, suele solicitárseles a los participantes que respondan a una situación disyuntiva, cuyas respuestas se jerarquizan reflejando diversos niveles ascendentes de pensamiento maduro (Blanchard-Fields y Hess, 1996; Kramer y Woodruff, 1986).

#### b) *Enfoque del Ciclo Vital y de la experiencia en la resolución de crisis vitales*

Desde otro enfoque en la misma perspectiva explícita, el Grupo de Berlín del Max Planck Institute for Human Development, proponen el *Berlin Wisdom Paradigm (BWP)*. Este modelo se orienta al estudio del desarrollo ontogenético de la sabiduría en relación la experiencia, y está basado en el paradigma del Ciclo Vital (*Life-Span Theory*) -cuyos portavoces principales han sido Baltes, Staudinger y Smith, entre otros (Baltes, 1983; Baltes, Lindenberger y Staudinger, 1999, 2006; Baltes y Kunzmann, 2003; Baltes y Smith, 1990, 2008; Staudinger, Dörner y Mickler, 2005). Los autores entienden la sabiduría como “un conocimiento experto y un juicio acerca de la pragmática fundamental de la vida” (Baltes et al., 2006, p. 607; Staudinger, 1999, p. 643). Se alude a la experiencia práctica de vida, que según el BWP se evidencia en la resolución de problemáticas de la vida cotidiana.

Staudinger (2007) describe a la sabiduría como un sistema del conocimiento experto y pragmático, que exige la comprensión de los aspectos complejos e inciertos de la condición humana, incluyendo su finitud biológica y condicionamiento cultural (Baltes y Staudinger, 2000).

Esta perspectiva focaliza en el aspecto cognitivo y valorativo de la sabiduría como experiencia y desempeño, más que considerarla cualidades de la personalidad total. No obstante, Staudinger (1999) declara a partir de estudios empíricos, que la sabiduría involucra una complejidad de dominios

interactuantes de la personalidad, y no estaría constreñida al aspecto exclusivamente cognoscitivo o intelectual. Es decir, la sabiduría es algo más que la inteligencia, aludiendo a la forma en que las personas resuelven los dilemas de la vida diaria.

Como concibe el paradigma cognitivo a la mente humana, el Grupo de Berlín reconoce un funcionamiento intelectual dual y complejo: por un lado, la cognición como procesamiento de información -inteligencia fluida-, ligado a mecanismos funcionales y estructurales universales y de fuerte base biogenética; y por otro, la cognición en tanto pragmática y conocimiento -inteligencia cristalizada-, influenciado por la cultura y rico en contenido experiencial (Horn, 1982). Estrictamente, este último aspecto de procesamiento cognitivo se lo vincula a la sabiduría.

Los autores reconocen que las personas sabias son expertas en los problemas básicos de la vida; ellos saben cómo direccionar su vida, cómo interpretar los sucesos, y poseen un propósito y sentido de la existencia (Kail y Cavanaugh, 2006, p. 559). Este conocimiento como pragmática fundamental de la vida, se lo entiende como la comprensión o lucidez de aspectos esenciales de la condición humana a cualquier edad, de la naturaleza y comportamiento humano, de las metas de vida, de las relaciones interpersonales y de las incertidumbres del ser humano; en el centro de este cuerpo de conocimiento y su aplicación están las cuestiones concernientes a la interpretación y significado de la vida (Staudinger, 1999).

Staudinger, Lopez y Baltes (1997) suponen que es necesario cierto nivel de desarrollo intelectual para transformar las experiencias vividas y aplicarlas a las situaciones disyuntivas de la vida cotidiana, como condición para dar una respuesta sabia. Los autores aclaran que reservan el término sabiduría para denotar solamente los niveles más altos de desempeño, mientras que los niveles más bajos son caracterizados como *relativos a la sabiduría*. La sabiduría no es, obviamente, un fenómeno común en la población.

El BWP distingue cinco criterios delimitadores de la sabiduría, definiendo operacionalmente este constructo: dos de los cuales son criterios básicos: *conocimiento fáctico* y *conocimiento procedimental*. Los otros tres criterios restantes o metacriterios califican específicamente a la sabiduría: *contextualismo*, *relativismo*, *resignificación* y *manejo de la incertidumbre*. Dado que a menudo existe cierta ambigüedad respecto a la delimitación conceptual de cada criterio, conviene describirlos tal como se refieren sus autores (Staudinger, 1999, pp. 644-645):

1) *Conocimiento pragmático o fáctico*: en cuanto a la pragmática de la vida, acerca de la naturaleza humana y del curso vital. Implica tener una rica base de datos y experiencias sobre los asuntos de la vida. Considera saberes generales (ejemplo, la condición de vulnerabilidad humana) y específicos (ejemplo, eventos de vida), así como una comprensión práctica y profunda acerca de la covariación o interrelación de los hechos. Las personas utilizan su bagaje de saber general y se guían por sus sistemas previos

de información específica aplicándolos a los eventos de la vida.

- 2) *Conocimiento procedimental o procesual*: acerca de las formas de afrontar las dificultades de la vida. Es un repertorio de procedimientos o estrategias cognitivas utilizados para buscar, ordenar y manipular la información de la base de datos y experiencia, y aplicados para los fines de toma de decisión, planificar acciones, seleccionar metas, etc. Se trata de esquemas de conocimiento pragmático que suponen acciones o procedimientos como herramientas de resolución de situaciones disyuntivas concretas. Estos esquemas procesuales no necesariamente constituyen un saber previo, sino que muchas veces pueden estimular la heurística -como sugiere Meacham (1990)-, combinando o explorando nuevos medios durante la resolución de problemas.
- 3) *Contextualismo*: consideración del contexto socio-histórico del desarrollo, comprensión de la interrelación cambiante entre los diversos contextos a lo largo del curso de vida de las personas. Connota una comprensión de que los acontecimientos se desarrollan en múltiples contextos de la vida, implicando una multi-relación temporal. Incluido también en este criterio está el comprender que los contextos no siempre están coordinados en una continuidad, sino que pueden llevar implícitos conflictos y tensiones. Por ejemplo, la coordinación de los contextos familiar, laboral o profesional y recreativo en un grupo cultural dado.
- 4) *Relativismo*: reconocimiento y tolerancia de las diferencias interindividuales, sociales y culturales en las valoraciones y juicios. Supone considerar y aceptar las diferencias en los objetivos, valores, intereses y prioridades individuales y culturales en la construcción del curso de vida de las personas. Implica la importancia de las diferentes interpretaciones sobre los acontecimientos desde las perspectivas y juicios de valor particulares de cada persona, pero también reconocer ciertas virtudes universales relativas al valor de la vida humana, de los otros y de uno mismo.
- 5) *Conciencia y manejo de la incertidumbre*: Designa el reconocimiento de los límites del conocimiento humano, la incertidumbre inherente a la condición humana, como así también las estrategias efectivas para afrontar las situaciones inciertas y las dudas que rodean a las cuestiones límite o conflictivas de la vida, como la muerte, la enfermedad crónica, la injusticia, etc.

Los dos primeros criterios se derivan de la concepción general del conocimiento experto y experiencial, son necesarios pero no suficientes para definir la sabiduría.

Los tres criterios agregados son metacriterios específicos del dominio del juicio y conocimiento relativos a sabiduría, los cuales son derivados y guardan relación con la literatura antigua en sabiduría, las ideas neo-piagetianas sobre el pensamiento post-formal y los nuevos paradigmas acerca del desarrollo cognitivo en la adultez y vejez, en particular la Psico-



logía del Ciclo Vital (*Life-Span Theory*), (Staudinger, Smith y Baltes, 1994).

En la Tabla 1 se exponen comparativa y sintéticamente los principales modelos y sus instrumentos de evaluación de la sabiduría según los autores revisados.

**Tabla 1.** Resumen de las principales concepciones actuales acerca de la sabiduría, su operacionalización y medición.

CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA SABIDURÍA						
SUPUESTOS TEORICOS	MODELO	DIMENSIONES/ COMPONENTES	AUTOR/ES		EVALUACIÓN/ INSTRUMENTO	
Teoría Implícita	Teoría triárquica de inteligencia (Sabiduría como inteligencia aplicada)	Sagacidad Aprendizaje de ideas y del ambiente Habilidad de razonamiento Perspicacia Uso expeditivo de la información	Sternberg	(1990, 2001)	Descripción y jerarquía por semejanza de características de la persona sabia	
Teoría Implícita	Modelo factorial de sabiduría	Comprensión excepcional Habilidades comunicativas y de juicio Competencia general Habilidades interpersonales Discreción social	Holliday y Chandler	(1986)	Cuestionario de ítems del perfil prototípico de la persona sabia	
Teoría Implícita		Experiencia Regulación emocional Reminiscencia y Reflexividad Apertura a la experiencia Humor	Webster	(2003, 2007)	Cuestionario psicométrico: Self-Assessed Wisdom Scale (SAWS)	
Teoría Explícita Enfoque del desarrollo cognitivo	Tradición neo-piagetiana. Pensamiento post-formal	Pensamiento dialéctico y relativista 1. Reconocimiento de la individualidad 2. Reconocimiento del contexto 3. Habilidad para interactuar efectivamente 4. Comprensión del cambio y crecimiento 5. Integración del afecto y la cognición	Kramer y Woodruff	(1986) Kramer (1989, 1990)	Desempeño cognitivo en tareas que plantean un problema hipotético. Resolución de tareas, crisis y dilemas de la vida cotidiana	
Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	Modelo dual de Sabiduría	1. Sabiduría práctica: habilidad interpersonal, madurez afectiva, tolerancia, comprensión. 2. Sabiduría trascendental: superación del egocentrismo, reconocimiento del límite del conocimiento, espiritualidad.	Wink y Helson	(1997) Helson y Srivastava	(2002)	Dos medidas: Cuestionario: Practical Wisdom Scale (PWS) y Autoinforme: Transcendent Wisdom Ratings (TWR)
Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	Modelo del Desarrollo de la Sabiduría	Auto-conocimiento Comprensión interpersonal Juicio Conocimiento de la vida Habilidades para la vida Disposición para aprender	Brown y Greene	(2006) Greene y Brown	(2009)	Cuestionario psicométrico: Wisdom Development Scale (WDS)
Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	Paradigma Multidimensional de la Sabiduría (3DWP)	Cognitivo Reflexivo Afectivo	Ardelt	(2000, 2003, 2004, 2005) Ardelt y Jacobs	(2009)	Cuestionario psicométrico: Three Dimensional Wisdom Scale (3D-WS)
Teoría Explícita Enfoque cognitivo	Berlin Wisdom Paradigm (BWP)	Conocimiento fáctico Conocimiento procedimental Contextualismo Relativismo Manejo de la incertidumbre	Grupo de Berlín: Baltes y Staudinger	(2000) Baltes (2004) y otros	Desempeño cognitivo en tareas de dilemas hipotéticos: Wisdom-Related Knowledge Scale (WRKS)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Por otra parte, el Grupo de Berlín es uno de los paradigmas más interesados en los componentes intelectuales y medibles de la sabiduría. Basados en la conceptualización mencionada, como expresan los autores “una familia de cinco criterios para la evaluación de la calidad del desempeño relativo a sabiduría” (Baltes y Staudinger, 2000, p. 125) -en lugar de utilizar una forma de medida psicomé-

trica o un cuestionario-, han desarrollado un modelo cuantitativo de evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría a partir de la *performance* o desempeño, considerando las respuestas de las personas frente a situaciones disyuntivas que involucran distintas tareas: “Revisión, Planificación y Manejo de la vida” (Pasupathi, Staudinger y Baltes, 2001, p. 352; Staudinger, 1999, p. 652).

El instrumento diseñado denominado *Wisdom-Related Knowledge Scale* (WRKS), (Staudinger, 1999; Staudinger et al., 1992, 1994), evalúa el conocimiento y juicio relativo a la sabiduría a partir de los cinco criterios delimitadores propuestos por este modelo: 1. conocimiento fáctico, 2. conocimiento procedimental, 3. contextualismo, 4. relativismo, 5. resignificación y manejo de la incertidumbre. Consta de una serie de seis tareas que presentan situaciones hipotéticas concretas y problemáticas de la vida, adecuadas a cada etapa vital. Las viñetas hipotéticas sobre problemas de vida inciertos o desafiantes (intencionalmente caracterizados por situaciones múltiples) se les presenta a los sujetos que deben pensar y reflexionar sobre los temas involucrados. Las respuestas de estos protocolos son calificadas en una escala ordinal de 7 puntos en cada uno de los 5 criterios o atributos considerados, lo cual se utiliza como un indicador del monto y calidad del conocimiento experto o relativo a la sabiduría, que demuestra la persona. Una respuesta es considerada “sabia” (*wise*) solamente si alcanza 5 puntos o más en todos los criterios (Baltes y Staudinger, 2000). Otras respuestas de menor puntuación pueden ser consideradas, en diversos grados, como “conocimiento relativo a la sabiduría”. Este modelo cuenta con amplia validación empírica y el instrumento posee propiedades psicométricas satisfactorias (Baltes, Staudinger, Maercker, y Smith, 1995; Kunzmann y Baltes, 2003; Pasupathi et al., 2001; Staudinger et al., 1992; Staudinger et al., 1997, etc.). Para ver detalles, consultar el artículo de Staudinger (1999, pp. 644-645).

A continuación y a modo de ejemplificación, se presentan ilustraciones de protocolos de respuesta a dos tareas dadas de la escala (la traducción es nuestra), los cuales representan un desempeño de nivel relativamente alto en sabiduría. El primero (protocolo N°1) es extraído de las investigaciones de los autores del modelo de Berlín (Staudinger et al., 1997), y los dos posteriores (protocolos N°2 y N°3) provienen de dos sujetos participantes de una investigación argentina en la cual se aplicó la WRKS<sup>2</sup>:

**TAREA A. Situación Problema: Revisión y significado de la vida.**

Consigna (abreviada): Reflexionando acerca de la vida, las personas a veces se dan cuenta que no han alcanzado las metas que ellas se propusieron lograr. ¿Qué le parece a usted que las personas debieran pensar o hacer al respecto? ¿Qué cree usted que es conveniente decir?

Protocolo N°1 (extraído de Staudinger et al., 1997, p. 1212):

*“Primero, quisiera decir que solamente pocas personas y que generalmente no suelen no ser reflexivas, dirían que están completamente*

*satisfechas con lo que ellas han alcanzado en a vida... Depende mucho del tipo de metas que estemos considerando, si éstas son más bien del tipo materialista o idealista. También dependen de la edad de las personas y circunstancias de la vida en la cual ellas se encuentran... Por otro lado uno comenzaría a analizar posibles razones del porqué las metas no fueron alcanzadas. A menudo es el caso que se propusieron metas múltiples a la vez sin establecer prioridades y entonces al final muchas de ellas se pierden y quedan inconclusas... Es importante llegar a ser progresivamente realista en relación a las metas propias. A veces es útil hablar con otros sobre esto. Las condiciones externas o internas a la persona y/o la unión entre ambas, pueden conducir a las dificultades en la vida.”*

Protocolo N° 2: Mujer, 80 años:

*“Primero, sería conveniente preguntarse si fui poco realista en cuanto al alcance de las metas. A veces se proponen objetivos muy superiores o fuera de tiempo, otras veces no se sabe ir paso a paso hacia la meta. Segundo, me detendría a pensar en los aspectos positivos (siempre los hay), hasta dónde he llegado. Tercero, me enfocaría en las posibilidades y oportunidades que tengo por delante. A veces es bueno replantearse las metas, o dejar unas por otras más importantes para este tiempo de vida en que se encuentra la persona... Pero siempre es preferible tener proyectos aunque sean simples.”*

**TAREA B. Situación Problema: Planificación de la vida**

Consigna (abreviada): María es una viuda de 60 años que recientemente completó sus estudios de Administración de Negocios y emprendió su propio negocio. Ella había estado esperando este nuevo desafío. María acaba de enterarse que su hija se divorció y quedó sola con dos chicos pequeños a su cuidado. Ella está pensando en las siguientes opciones: podría renunciar a su negocio y mudarse con su hija para ayudarla a mantener y criar a los chicos, o podría solicitar un crédito financiero para poder ayudar a su hija con los gastos

¿Qué le parece a usted que María debiera pensar o hacer? ¿Qué le parece a usted que es conveniente decir en este caso?

Protocolo N° 3: Mujer, 78 años:

*“Unos años atrás habría pensado que debía priorizar la situación difícil de su hija y ayudarla. En la actualidad, pienso que debiera seguir con sus proyectos y emprendimiento, ponerse de acuerdo para cuidar a sus nietos cuando ella pueda en sus tiempos libres. Así ella (María) puede realizar su sueño para lo cual se ha esforzado y ha invertido tiempo estudiando para lograrlo, y a la vez estaría colaborando con su hija, sin abandonar lo que quiere. Puede que sea un pensamiento algo egoísta... pero hay que ver que esta señora (María) ya es mayor y tal vez sea una de las últimas cosas nuevas que emprenda. Además ella como madre siempre va a estar ahí para apoyar emocionalmente a su hija, y le estaría dando un ejemplo! La hija tiene más posibilidades de hacerse de recursos nuevos y salir adelante.”*

A partir del análisis de los protocolos de adultos y adultos mayores de investigaciones longitudinales, Baltes y Staudinger (2000) aportaron algunas conclusiones interesantes:

- La sabiduría aborda aspectos disyuntivos, difíciles o problemáticas de la vida y de la condición humana.

<sup>2</sup> Escala del Conocimiento relativo a la Sabiduría (*Wisdom-Related Knowledge Scale*), diseñada por el Berlin Wisdom Paradigm Group (BWP), (Staudinger, 1999; Staudinger et al., 1992, 1994), traducida al español y probada en un estudio en adultos mayores marplatenses (Lombardo, Krzemien, Monchietti y Sánchez, 2009).

- Implica conocimiento, juicio y consejos de orden superior o excepcional.
- Es un saber de alcance, profundidad y equilibrio extraordinario pero a la vez se refiere y se aplica a las situaciones concretas y prácticas de la vida.
- Cuando se lo aplica, sus fines son generalmente nobles y combina virtudes personales y habilidades cognitivas.

### La sabiduría en el curso vital: Factores facilitadores de su desarrollo

Los investigadores del enfoque del ciclo vital destacan una serie de condiciones, antecedentes y/o factores que contribuyen a la adquisición y desarrollo de la sabiduría, y en especial el Grupo de Berlín propone una ontogénesis del funcionamiento cognitivo calificado como sabiduría. Siguiendo el esquema de las tres principales influencias que propone este Grupo -influencias personales generales, influencias específicas de conocimiento experto, y contextos experienciales facilitadores- (Pasupathi y Staudinger, 2001), describimos los factores reuniendo, en una síntesis articulada, los aportes de los distintos autores revisados en este artículo de la siguiente manera:

- a. **Aspectos personales**, incluyendo habilidades cognitivas (inteligencia fluida y cristalizada) y metacognitivas, formas de pensamiento dialéctico, y características de personalidad.

Entre los **aspectos personales**, algunas características o atributos de personalidad se hallaron asociados al desarrollo de la sabiduría en la adultez y vejez, como la ausencia de labilidad emocional, la presencia de apertura a la experiencia y la sociabilidad (Ardelt, 2000, 2005; Clayton y Birren, 1980; Holliday y Chandler, 1986). También la creatividad (Helson y Srivastava, 2002) y lo que Airlin (1990) denomina como capacidad de plantear el problema (*problem finding*) se identifican como características de una persona sabia. Estudios del Grupo de Berlín demostraron que las rasgos de personalidad, tales como apertura, generatividad, creatividad y estilo cognitivo crítico, fueron los principales predictores de la sabiduría, más que la inteligencia (Staudinger et al., 1997, Baltes y Kunzmann, 2003). Según Sternberg (1990), el estilo cognitivo no conservador y de juicio reflexivo, y el estilo de pensamiento legislativo y creativo (López Martínez y Martín Brufau, 2010) parecen ser cruciales para el desarrollo de la sabiduría. A su vez, hemos visto que la regulación cognitiva ligada al pensamiento dialéctico y postformal se considera que implica y avanza hacia la sabiduría (Labouvie-Vief, 1999; Pascual-Leone, 1984; Sinnott, 1998; Staudinger, 1999).

- b. **Factores de competencia experta y experiencia**, como el asesoramiento y la práctica.

En cuanto a los **factores ligados a la competencia experta y a la experiencia**, Baltes destaca la es-

pecialización profesional, la práctica y el entrenamiento, y la presencia de mentores -que proveen una guía en la comprensión de la complejidad de la vida y la elección de alternativas.

- c. **Contextos facilitadores**, como la escolaridad.

Respecto al **contexto facilitador** del progreso hacia niveles altos de conocimiento y sabiduría, se enfatizan las experiencias de aprendizaje que suponen desafíos de superación de los propios límites, y la resolución de conflictos y crisis vitales (Kramer, 1990). No se trata sólo de atravesar situaciones adversas, sino de la capacidad de integración y resolución de las experiencias vividas hacia mejores niveles de *insight*. Se requiere que las experiencias sean reinterpretadas para construir estructuras de conocimiento más sofisticadas (ricas, en un sentido, pero a su vez, en otro sentido, sencillas y susceptibles de aplicación práctica). Por otro lado, también se hace referencia a la influencia del contexto educativo y el macrocontexto histórico-social.

En particular, los estudios del Grupo de Berlín demostraron que las experiencias específicas tales como la experiencia en un campo en la resolución de situaciones de vida críticas o la exposición a ciertos eventos de vida idiosincrásicos, parecen contribuir a la adquisición de la sabiduría. En los niveles más altos de sabiduría, se halló la influencia de varios factores propiciantes, por ejemplo, tener una motivación hacia la superación personal, un afrontamiento adaptativo a las situaciones de vida críticas y contar con la guía de mentores (Staudinger et al., 1997, Baltes y Kunzmann, 2003). En este sentido, Ardel (2005) halló un predominio de estrategias de afrontamiento adaptativas en adultos mayores que poseían alto desempeño en sabiduría.

Por su parte, Greene y Brown (2009, p. 293) destacaron que “la sabiduría se desarrolla cuando las personas viven a través del proceso clave de “ir aprendiendo de la vida”, donde ellos reflejan, integran y aplican las lecciones que han aprendido en una situación a otros contextos de sus vidas”. Según estos autores, las tres condiciones para favorecer directamente el desarrollo de la sabiduría son: una orientación al aprendizaje, las experiencias y las interacciones con los demás. En este sentido, varios autores (Staudinger y Baltes, 1996; Megan y Berg, 2002; Staudinger y Joos, 2000) sugieren que los contextos sociales de apoyo, interacción y colaboración mejoran el desempeño en sabiduría de los adultos mayores. Staudinger y Baltes (1996) han mostrado el beneficio de la resolución colaborativa de situaciones disyuntivas de la vida diaria en el incremento de respuestas sabias. Estos hallazgos están en la línea de investigación neopiagetiana sobre los efectos del conflicto sociocognitivo en el desarrollo cognitivo (e.g. Mugny y Doise, 1983; Labouvie-Vief, 1999).

En conjunto, observamos que la sabiduría no es simplemente una función de la personalidad o de la inteligencia. Más bien involucra “una orquesta (articulación) de la mente y la virtud hacia la excelencia” (Baltes y Staudinger, 2000, pag. 132).

En síntesis, la adquisición de altos niveles de sabiduría más allá del nivel promedio, es dependiente de múltiples factores

experienciales interactuantes. Podemos decir que la interrelación de este conjunto de influencias se hace más compleja a medida que avanza la edad, lo cual a su vez complejiza la comprensión de la ontogenia de la sabiduría. Parece ser que la dinámica entre las pérdidas y ganancias durante el curso vital relegan a la edad como variable explicativa, mientras que las características de personalidad, el desarrollo cognitivo estructural y funcional, las experiencias de vida y los factores contextuales están en el primer plano de la elucidación ontogenética del desempeño cognitivo de alto nivel. Justamente, los estudios empíricos de Baltes y Staudinger (Staudinger, 1999) en adultos y adultos mayores, mostraron que la sabiduría no está asociada a la edad cronológica, más bien se relaciona con “una

amplia experiencia con el tipo de problemática vivida, las habilidades cognoscitivas y los aspectos personales” (Baltes y Staudinger, 2000, p. 560). En fin, interacciones complejas entre características de personalidad, entornos y experiencias específicas apoyan el logro de altos niveles de sabiduría. No obstante, el desarrollo de los factores propiciantes de la emergencia de la sabiduría requiere del paso del tiempo, y aunque el envejecimiento no supone necesariamente sabiduría, sí aporta el tiempo y la experiencia a lo largo del curso vital.

Considerando los factores que destacan los distintos autores del enfoque del ciclo vital en la emergencia y desarrollo de la sabiduría, en la Tabla 2 proponemos los siguientes condicionantes del conocimiento y desempeño relativo a la sabiduría.

**Tabla 2.** Factores antecedentes del desarrollo de la sabiduría en el curso vital.

Conocimiento y desempeño relativo a la sabiduría. Factores		
Características personales	Experiencia y competencia experta	Contextos facilitadores
Personalidad	Presencia de mentores	Escolaridad
Apertura a la experiencia	Práctica y entrenamiento	Experiencias de aprendizaje
Creatividad	Especialización profesional	Resolución de crisis vitales
Estilo cognitivo reflexivo		Contextos de apoyo social
Motivación a la meta		Oportunidades de conflicto sociocognitivo
Estrategias de afrontamiento		
Habilidades cognitivas		
Inteligencia fluida y cristalizada		
Habilidades metacognitivas		
Pensamiento dialéctico		
Tiempo de vida: Diacronía y sincronía		

Fuente: Elaboración propia a partir de los autores mencionados (Ardelt, 2000, 2005; Airlin, 1990; Baltes y Staudinger, 1996, 2000; Clayton y Birren, 1980; Kramer, 1990; Labouvie-Vief, 1999; Sinnott, 1998; Staudinger, 1999; Sternberg, 1990).

## La sabiduría y la vejez: ¿Fenómenos “naturalmente” ligados?

Es una creencia socialmente extendida que la sabiduría se relaciona con el avance de la edad en numerosas culturas, de manera que los adultos mayores serían los poseedores de mayor sabiduría. Varios investigadores han observado que ésta parece ser una idea ampliamente aceptada en el grupo de jóvenes y adultos pero no tanto en el grupo de adultos mayores, quienes no identifican la sabiduría con el aumento de la edad (Baltes y Staudinger, 2000; Clayton y Birren, 1980; Holliday y Chandler, 1980; Meacham, 1990).

Si bien las personas mayores cuentan con un mayor bagaje de experiencias por el tiempo vivido, los estudios desde el BWP (Staudinger, 1999; Staudinger et al., 1997) mostraron que no hay un incremento normativo relativo a la edad en el desempeño en sabiduría. La misma parece comenzar a evidenciarse a partir de los 55 años aproximadamente, no obstante, los propios ancianos revalorizan primeramente la comprensión de la vida y la empatía, luego la experiencia, y finalmente la edad como factores propiciadores de la sabiduría (Baltes et al., 1995).

En realidad, aunque existe una opinión general que la sabiduría aumenta con la edad (por ejemplo, Erikson, 1985; Bassett, 2005a; Labouvie-Vief, 1999; Fernández Ballesteros, 2000), los resultados de la investigación hasta el momento mediante diseños transversales no han aportado resultados convincentes, planteando discrepancias (Baltes y Staudinger 2000; Jennings, Aldwin, Levenson, Spiro y Mroczek, 2006). Ahora bien, esta cuestión se vuelve más compleja si consideramos la multidimensionalidad de la sabiduría: mientras que determinados componentes o aspectos de la sabiduría parecen estar presentes en mayor medida en los adultos mayores respecto de los jóvenes (por ejemplo, racionalidad, responsabilidad emocional, tolerancia frente a situaciones inciertas, menor perfeccionismo), otros de sus componentes se identificaron en menor medida en las personas mayores (aceptación de la ambivalencia de la vida y de los propios fracasos, en cambio se observó mayor culpabilización), (Fontecilla Pellón y Calvete Zumalde, 2003).

Diversas razones han llevado a la vinculación “sabiduría y ancianidad”. Sin detenernos a considerar la importante influencia de las culturas ancestrales y de los sistemas del pensamiento filosófico antiguo en nuestra sociedad -lo cual excede al propósito de este ensayo-, podemos pensar que estos dos términos suelen connotar cualidades comunes relativas

a: una vida contemplativa, prudente, condescendiente, pacífica, etc.; características que han estado ligadas tradicionalmente al mismo proceso de envejecimiento -desde una perspectiva del desarrollo evolutivo y anclada en teorías de desvinculación social-. No obstante, esta idea no toma en cuenta -para decirlo en pocas palabras- por un lado, la realidad dinámica de los cambios en el desarrollo de la vida humana a lo largo del todo el ciclo vital-con sus crisis normativas y transiciones- y por otro, el hecho de las diferencias interindividuales, evidenciadas en las distintas modalidades de envejecer (envejecimiento diferencial). La observación cotidiana nos demuestra dicha variabilidad interindividual e intergeneracional: por ejemplo, mientras que algunos adultos mayores presentan pérdidas en ciertos dominios intelectuales, otros mantienen un nivel óptimo de funcionamiento cognitivo, en particular y compensatoriamente a lo referente al conocimiento cultural y experiencial; por otra parte, mientras que algunos jóvenes demuestran un gran sentido común, templanza y sabiduría, algunos adultos mayores reaccionan de manera necia ante las situaciones de crisis.

Como sucede en el abordaje de varios fenómenos y comportamientos psicológicos, las creencias culturales no siempre están en relación con las explicaciones y evidencias científicas (Lombardo, Monchietti, Krzemien y Sánchez, 2008). Resulta ser una interesante cuestión de indagación para futuros estudios, explorar la representación social de la persona sabia en diferentes grupos de edad.

Si bien todavía es escaso el conocimiento acerca de la potencialidad y la plasticidad de las funciones cognitivas en el envejecimiento normal, se ha avanzado en el estudio de los cambios cognitivos en el desarrollo adulto, desde la perspectiva de la multidimensionalidad y multidireccionalidad, superando el énfasis en el criterio que vinculaba la edad cronológica y el rendimiento intelectual (de Ribaupierre, 2005; Krzemien, 2009; Woodruff, 1983). Existe evidencia de que ciertas habilidades ligadas a la inteligencia cristalizada y a los procesos cognitivos pragmáticos tienden a conservarse, e incluso optimizarse, con el avance de la edad (Baltes et al., 1999; Monchietti, Lombardo y Krzemien, 2005; Saiz, 1990; Wang y Kaufman, 1993, etc.). Greve y Staudinger (Baltes et al., 2006) destacan la existencia de “capacidades de reserva” en el organismo humano, que pueden compensar las pérdidas en el funcionamiento cognitivo.

En este sentido, los resultados de investigaciones empíricas recientes refutan la idea de que los cambios en el pensamiento ocurran exclusivamente en función de la edad cronológica y los factores neurobiológicos, incorporándose la influencia de variables psicosociales y culturales (Baltes y Staudinger, 2000; Blanchard-Fields y Hess, 1996; Krzemien, 2009; Labouvie-Vief y Diehl, 2000; Schaie, 2000). Desde nuestro punto de vista, la revisión epistemológica en relación a las concepciones del desarrollo humano y los avances metodológicos en la evaluación de los aspectos cognitivos de los adultos mayores, han aportado conclusiones controvertidas que ponen en revisión los conocimientos en el campo de la inteligencia y la naturaleza del pensamiento en la vejez (Krze-

mien, 2009). En especial, nos referimos al cuestionamiento del “modelo deficitario o decremental de la vejez” y del uso exclusivo de técnicas de evaluación cuantitativas, paradigmas experimentales y pruebas psicométricas con materiales descontextualizados y carentes de significatividad para el anciano, los cuales a menudo han sido confeccionados para la niñez y adolescencia. Dicha revisión ha proporcionado una nueva perspectiva del envejecimiento, que orienta un buen número de investigación sistemática en Gerontología hacia los aspectos positivos del mismo, como por ejemplo, la sabiduría (Fernández Ballesteros, 2000; Villar, 2005).

Desde esta mirada positiva del envejecimiento, los conceptos de *trascendencia* y *gerotrascendencia* han sido vinculados al logro de sabiduría en la vejez por algunos teóricos del desarrollo humano (e.g. Erikson, 1985; Wink and Helson 1997; Tornstam, 2005). La teoría de la gerotrascendencia que postula Tornstam (1996, 2005) -retomando la teoría psicosocial del ciclo vital de Erikson (1985) y en consonancia con las ideas de Holliday y Chandler (1986) y Kramer y Woodruff (1986), entre otras-, plantea que el proceso propio del envejecimiento tiende generalmente a un desarrollo potencial hacia la madurez y la sabiduría, lo cual supone “un cambio en la metaperspectiva de una visión materialista y racional a una más cósmica y trascendente, acompañada, por lo general, de un incremento de satisfacción vital” (Wadensten, 2006, p. 290). De acuerdo con esta teoría, la persona que se desarrolla hacia la gerotrascendencia experimenta una redefinición del sí mismo y de las relaciones con los demás y una nueva comprensión acerca de cuestiones existenciales fundamentales; trasciende la perspectiva egocéntrica, revalorando el tiempo, el espacio, la vida y la muerte, y acompañado por un progresivo sentimiento de afinidad con las generaciones pasadas y una mayor disposición a la meditación. Según Tornstam (2005), este proceso natural de envejecer positivamente posibilita alcanzar la sabiduría, proponiendo signos de gerotrascendencia como cambios ontológicos en tres dimensiones: la cósmica, el sí mismo y las relaciones sociales. Este autor se refiere a la “sabiduría cotidiana” (*everyday wisdom*), caracterizada por el discernimiento y la renuencia a hacer categorías simplistas y dualistas del bien y el mal, a la vez que se desarrolla una preferencia por los juicios fundamentados y el asesoramiento (Tornstam, 1996).

Las investigaciones empíricas desde esta teoría -principalmente desarrolladas en el campo de la salud y la enfermería en Gerontología-, aun no han producido evidencia consistente en cuanto a que la gerotrascendencia aumente durante la vejez (Jönson y Magnusson, 2001), y aún parece no haber suficiente apoyo empírico de que la sabiduría trascendente sea propio del proceso de envejecer. No obstante, los estudios proveen información clave para derivar directrices (*set of guidelines*) en cuanto a la intervención clínica y terapéutica para el cuidado de personas mayores y la promoción de un envejecimiento con integridad y sabiduría (Wadensten y Carlsson, 2007). El proceso de envejecimiento y la sabiduría gerotrascendente desde este modelo, se han indagado preferentemente mediante la exploración de narracio-

nes autobiográficas y reminiscencias, y en otros casos, utilizando entrevistas con grupos focales. Por ejemplo, se halló en adultos mayores sin patología cognitiva, un reconocimiento y reafirmación de sí mismos en sus principales compromisos vitales, y una resignificación de los eventos de vida críticos que se acompañaba de sentimientos de satisfacción (Salazar, 2007).

Por su parte, los estudios desde el BWP (Staudinger, 1999; Pasupathi et al., 2001) orientados a la evaluación de la sabiduría y de la capacidad de juicio en adultos jóvenes y adultos mayores (de 25 a 80 años de edad), han producido un importante cuerpo de evidencia empírica. Entre los principales hallazgos es la confirmación de que los altos niveles de sabiduría son raros o excepcionales en la población normal (Baltes y Kunzmann, 2003). Cuando las condiciones personales y contextuales facilitadoras coinciden, se observó que los adultos mayores, más que los jóvenes, alcanzan un desempeño mayor respecto del conocimiento relativo de la sabiduría (Baltes et al., 1995). Sin embargo, estos estudios mostraron que la emergencia del comienzo de la sabiduría es en la temprana juventud y luego el nivel promedio de sabiduría se mantiene a lo largo de los años, excepto en todos aquellos casos en que dichas condiciones personales y del entorno tienen lugar. Algunos de dichos hallazgos revelaron lo siguiente:

1. La variable edad resulta predictora del desempeño relativo a la sabiduría en la juventud, pero no durante la adultez y vejez. Más bien, la variación e incremento de la sabiduría en el envejecimiento es relativo a factores diferentes a la edad cronológica: características personales, estilos cognitivos, entornos facilitadores, afrontamiento de experiencias de vida críticas, etc. (Smith, Staudinger y Baltes, 1994; Baltes et al., 1995). Es decir, la edad no es indicadora de la sabiduría.
2. La sabiduría parece comenzar a perfilarse desde la adolescencia (respecto de algunas de sus facetas como razonamiento moral, juicio, toma de decisión, etc.); en esta etapa la edad se halló asociada positivamente al conocimiento relativo a sabiduría (hasta aproximadamente los 20 años) pero no en la adultez y vejez. Los estudios mostraron que el conocimiento relativo a la sabiduría es menor en los adolescentes que en los adultos mayores (Pasupathi et al., 2001). Baltes y Smith (2008) hallaron que las personas jóvenes exhibieron un funcionamiento más sabio en las áreas en las cuales tenían más experiencia o maestría, mientras que los adultos mayores tendían a exhibir un desempeño sabio en contextos conocidos o familiares y desconocidos. Sin embargo, el conocimiento y habilidades relacionadas a la sabiduría estaban en función no de la edad sino, como vimos, de experiencias psicológicas, sociales e históricas.
3. Se ha comprobado la presencia de esta cualidad en aquellas personas que, además de poseer edad avanzada, cuentan con un rico cuerpo de conocimiento o experiencia y han participado de contextos facilitadores de la acumulación de saberes y experiencias para ejercer la consultoría y el asesoramiento a los demás. Así, se halló que personas con ciertas especializaciones profesionales, como la Psicología clínica, alcanzan un alto nivel de desempeño en la evaluación de la sabiduría (Staudinger et al., 1992).
4. Cuando se evalúa la sabiduría mediante pruebas de rendimiento intelectual, ésta parece comenzar a declinar aproximadamente a partir de los 80 años. Esto estaría en relación con las pérdidas asociadas a la edad en algunas habilidades intelectuales y mnémicas observada en estudios previos. Sin embargo, cuando dicha evaluación considera los aspectos cognitivos desde una perspectiva más amplia, considerando la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los cambios cognitivos en el curso vital, y además en relación a los aspectos emocionales involucrados, se halló que los adultos mayores, quienes no poseían educación media completa, mostraron un desempeño superior al promedio. Esto sugiere que la integración afectivo-cognitiva y la experiencia adquirida con los años cuenta para el desarrollo de la sabiduría (Hall, 2007).
5. Se ha hallado que los adultos mayores poseen mayor control de sus respuestas emocionales y permanecen más positivos frente a una situación de desafío o crisis emocional que los adultos jóvenes. Interesantemente, el juicio moral, el cual involucra un cierto balance emocional, se asocia a la sabiduría: aquellos envejecientes quienes exhiben mayor nivel de juicio moral, a la vez presentan un alto nivel del conocimiento relativo a la sabiduría (Pasupathi y Staudinger, 2001).
6. Si bien personas de cualquier edad pueden exhibir sabiduría, la forma de demostrarla varía: parece que la forma de contextualizar la experiencia y trascender el tiempo presente para aplicarla a otros contextos diferentes en tiempo y espacio, son propiedades de la sabiduría que se adquieren con el avance de la edad. Bluck y Glück (2004) en su estudio acerca del aprendizaje a partir de una lección de vida, hallaron diferencias según los grupos de edad: mientras que la mayoría de las personas jóvenes no lograron unir esa experiencia a un contexto mayor ni aplicarla, los adultos pudieron obtener un aprendizaje y vislumbrar un contexto de aplicación, pero sólo los adultos mayores pudieron encontrar los principios de vida y delinear las consecuencias de la experiencia en un contexto mayor de aplicación. En otro estudio más reciente, estos autores (Glück, Bluck, Baron y McAdams, 2005) preguntaron por las distintas formas de sabiduría, es decir, los comportamientos desarrollados por las personas que conllevaban respuestas sabias frente a situaciones de vida difíciles, hallando diferencias significativas según los grupos de edad y el momento del curso vital: los adultos mayores se refirieron principalmente a las formas de sabiduría que involucraban flexibilidad y confianza en el conocimiento pasado y manejo de la incertidumbre.
7. Takahashi y Overton (2002) investigaron la sabiduría desde el BWP en grupos de distinta edad, hallando que

los adultos mayores se desempeñaron significativamente mejor que los de mediana edad y los jóvenes en cuatro de los cinco criterios mencionados de la operacionalización de este constructo. El desempeño superior de los adultos mayores se registró tanto en tareas analíticas tradicionales como vocabulario y abstracción, como en tareas sintéticas referidas al pensamiento flexible, integrador y dialéctico, como tendencia al cambio y empatía emocional. Estos resultados son coincidentes con estudios previos (Baltes y Smith, 1990), y permiten suponer que la sabiduría es una competencia psicológica que continúa desarrollándose y/o incrementándose en la adultez tardía y vejez.

En síntesis, hay buenas razones para esperar incrementos en el desempeño relacionado a la sabiduría durante el transcurso del curso vital pero no necesariamente en función del avance de la edad. Por otro lado, a medida que las personas envejecen, y de acuerdo a los cambios socio-culturales y las transiciones vitales atravesadas, van modificando el cuerpo de conocimiento porque ya no resulta adaptativo o es menos utilizado, a la vez que van adquiriendo nuevos saberes y actualizando ese cuerpo de conocimiento respecto al periodo de vida presente. Esta perspectiva concuerda con la concepción ontogenética del desarrollo desde la *Life-Span Theory*. Así, Simone de Beauvoir (1970) expresó que es probable que lleve un cierto tiempo operar con formas más elaboradas de procesos de reflexión y revisión de la vida que permitan obtener claridad en la resolución de las problemáticas actuales de la vida.

## **Conclusiones y perspectivas futuras: Algunas implicaciones teórico-prácticas, técnico-metodológicas y contextuales del estudio de la sabiduría.**

### **Implicaciones teórico-prácticas: Hacia una integración conceptual**

A pesar de la diversidad conceptual, existe un consenso académico en concebir a la sabiduría como un equilibrio e integración entre componentes cognitivos, emocionales y volitivos en relación con las experiencias vitales y el contexto vincular y social de la persona (Meléndez Moral y Gil Llarío, 2004; Vega y Bueno, 1995). Es decir, la sabiduría es un atributo psicológico complejo que combina aspectos cognitivos (intelectuales, conocimientos y aprendizajes experienciales), afectivo-motivacionales (empatía e intuición), e interpersonales (habilidades sociales y comunicacionales), (Baltes, 2004; Baltes y Staudinger, 2000; Bassett, 2005b; Cornachione, 2006; Fernández Ballesteros, 2000; Labouvie-Vief, 1999).

En la literatura científica se suele concebir a la *persona sapiente* como excepcionalmente madura, con una personalidad integrada, una relativa satisfacción vital, empatía, habilidades de juicio y comprensión acerca de los hechos y de la natura-

leza humana, capaz de tomar decisiones en situaciones adversas y de responder adaptativamente a las crisis de la vida (Ardelt, 2004, 2005; Baltes y Staudinger, 2000; Kramer, 1990; Sternberg, 1990). Por otra parte, se reconoce que la sabiduría puede diferir según las creencias culturales y es moldeada por factores sociales y ambientales (Baltes y Staudinger, 2000).

En síntesis, podemos señalar, en una integración de los aportes revisados, que la sabiduría se refiere a una comprensión del sentido y propósito de la vida, el desarrollo de una forma de pensamiento flexible, dialéctico y holístico, la aplicación de la experiencia en el afrontamiento y/o resolución de los dilemas de la vida cotidiana, la aceptación de las diferencias interindividuales y de las contrariedades e incertidumbre de la vida humana.

En este saber, podemos reconocer como componentes interrelacionados no sólo capacidades cognitivas, sino también motivaciones, habilidades de relación interpersonal y atributos de personalidad, aceptando que el desarrollo de procesos psicológicos superiores -como podemos referirnos a la sabiduría- es dependiente de la cultura y se nutre de las experiencias de vida. Así, a lo largo de la construcción del curso vital de una persona, en interacción con el ambiente, es posible una reorganización dinámica del acopio de experiencias y conocimientos adquiridos mientras se produce una renovación de la personalidad, dando lugar -como resultado continuo de este proceso- a la sabiduría.

En el campo de la investigación aplicada, la idea de que la sabiduría es un potencial a desarrollar a lo largo del curso vital, y una reserva a enriquecer y aprovechar en la vejez, permite derivar implicaciones prácticas que mediante la asistencia y asesoramiento profesional, posibilite que la sabiduría así pensada se convierta -en lugar de un mito emblemático en nuestra sociedad-, en una meta efectiva de alternativas de intervención terapéutica. Estas intervenciones debieran orientarse a la resignificación positiva y afrontamiento de los eventos de vida críticos, la revisión de la vida y la activación del pensamiento crítico, cuyos objetivos no se enfocaran sólo en compensar el deterioro cognitivo pensado como inevitable, sino en el mantenimiento y optimización de las funciones cognoscitivas. Para ello, será necesario que las acciones de gerontólogos y clínicos favorezcan la desmitificación del "viejo sabio" y la renovación de creencias y representaciones prejuiciosas de la vejez, hacia el reconocimiento de los factores y condiciones de la vida diaria reales, que pueden ser promovidos en un contexto de participación social significativa, para que el envejecimiento de aquellos que transitan su vejez y de los futuros envejecientes sea acompañado por satisfacción vital y sabiduría.

Por último, la meta de fomentar la capacidad potencial de las personas mayores para alcanzar un mayor nivel de desarrollo y sabiduría tiene un interés particular en el campo de la educación gerontológica. Para el logro de este objetivo, serían apropiadas las orientaciones de intervención que enfatizan la planificación de actividades de aprendizaje social, el entrenamiento cognitivo, la competencia experta y la poten-

ciación de habilidades, destrezas y saberes, para que los adultos mayores puedan desempeñar nuevos roles en la sociedad como mentores de las generaciones más jóvenes.

### Implicaciones técnicas y metodológicas

Aun es ambicioso afirmar que contamos, en el campo de las ciencias humanas, con modelos y técnicas que permitan identificar, delimitar, clasificar y evaluar la sabiduría. Al tratarse de un constructo complejo, cuya investigación psicológica es prácticamente reciente, todavía se adolece de cierta insuficiencia y ambigüedad en su conceptualización teórica. Como señala Ardel (2004), la definición operacional de la sabiduría permanece aun sin elucidación, pero con un entendimiento común que se trata de un concepto multidimensional. No obstante, existen en la actualidad interesantes, serios y prósperos intentos de operacionalización y medición de la sabiduría. Varios autores se destacan en este sentido, por ejemplo, Sternberg, Kramer, Webster, Brown y Greene, y últimamente el modelo de Ardel y el paradigma alemán de Baltes y Staudinger, entre los avances teóricos dominantes, con validación empírica.

Si bien la literatura acerca de la evaluación de la sabiduría en función del desempeño o resolución es creciente y convincente, existe la preocupación de que esta forma de medida es más bien un indicador confiable de la capacidad cognitiva relativa a la sabiduría, que de la sabiduría en sí misma (Ardel, 2004; Webster, 2003). La investigación empírica orientada a la evaluación de la sabiduría como un constructo latente utilizando instrumentos cuantitativos, todavía requiere de asegurar la calidad psicométrica (Brown & Greene, 2006).

Otra veta promisoriosa en este campo es la propuesta de algunos investigadores en cuanto a una aproximación cualitativa y autobiográfica -como alternativa metodológica y complementaria a las propuestas de Ardel y del Grupo de Berlín-, la cual es congruente con la misma naturaleza del constructo sabiduría, ya que como sostiene Bluck (Glück et al., 2005, p. 197), ésta “involucra más que la cognición, es dependiente del contexto, y se funda en la experiencia de vida”. Esta perspectiva permite “unir un concepto abstracto con los eventos idiosincráticos reales de las propias historias de vida de las personas”.

De todas maneras, al tratarse de un concepto multidimensional, no es posible asegurar con la aplicación de un paradigma metodológico que estén siendo evaluadas de manera pertinente todas las propiedades o atributos que componen el constructo sabiduría. Ahora bien, hasta el momento, la formulación teórica de modelos va por delante de su posible aplicación empírica y práctica, y como señala Pelechado (2006), posiblemente la carencia de estudios empíricos se deba a la dificultad operativa que lleva consigo el concepto sabiduría.

No obstante, a la luz de los datos empíricos existentes, cabe preguntarnos aún si la sabiduría en toda su complejidad es un objeto susceptible de medición empírica utilizando un

diseño metodológico o administrando un único instrumento; y si, después de todo, resulta que el envejecimiento en sí mismo no conduce a la sabiduría empíricamente mensurable. Es creciente el debate en torno a estas cuestiones, el cual convoca a repensar los paradigmas acerca de la evaluación y medición de las capacidades potenciales de los adultos mayores en el envejecimiento normal. En este sentido, destacamos algunas ideas, además de las mencionadas anteriormente en este artículo, que, a nuestro juicio, merecen ser consideradas a la hora de evaluar la sabiduría:

- Se trata de un fenómeno netamente humano, cultural y contextual, que se presenta de manera variable -en grado y cualidad- en cada persona, y que esta variabilidad interpersonal parece hacerse más heterogénea a medida que avanza la edad. Por lo tanto, es preciso considerar los aspectos idiosincráticos, desde una perspectiva idiográfica -además de la pretensión epistemológica de alcanzar conclusiones nomotéticas-, tomando en cuenta la historia de vida y la modalidad de envejecimiento diferencial.
- La definición de sabiduría -como todo constructo psicológico-, producto de una construcción social y discursiva, está sujeto al devenir histórico-cultural y a paradigmas científico-académicos, que condicionan la mirada del investigador y las posibilidades de evaluación y medición.
- Conviene enfatizar que la naturaleza misma de este fenómeno hace necesario la combinación de técnicas cuali-cuantitativas, de procedimientos metodológicos y de instrumentos de recolección de datos, a fin de evitar reduccionismos, y poder comprender -en todo lo que implica este término- la complejidad de este objeto de estudio (Krzemien, 2009). Respecto a la medición psicométrica del constructo, en realidad, a menudo notamos que lo que se está midiendo no es la sabiduría en sí, sino más bien las manifestaciones, expresiones y comportamientos de las personas referidos a ésta.
- El progreso en sabiduría (o en distintas clases de sabiduría según las tipologías de cada modelo) no es consecuencia del avance de la edad ni tampoco es necesariamente inherente al mismo proceso de envejecimiento, más bien parece ser reflejo de una combinación de aprendizajes, experiencias, resolución de transiciones vitales, estilo de personalidad, nivel de desarrollo cognitivo, sociabilidad, competencias personales y profesionales, entornos culturales, cambios en la concepción del mundo, de los otros y de sí mismo, espiritualidad, y un profundo sentido de identidad y significado de la vida. La exploración de estas variables en relación a la sabiduría en la vejez es un tema que requerirá de nuevos diseños y técnicas de investigación específicos en Gerontología.

### Implicaciones contextuales y culturales: Una mirada iberoamericana en la conceptualización y evaluación de la sabiduría

Observamos en la revisión de la literatura expuesta que los modelos de mayor apoyo empírico y solvencia concep-



tual se basan fundamentalmente en perspectivas anglosajonas y europeas. En el medio iberoamericano, existen algunos estudios con el intento de evaluar la sabiduría en distintos contextos de aplicación a partir de las teorías psicológicas más relevantes en la actualidad, aquí mencionadas, como los modelos de Sternberg, Ardelit y del Grupo de Berlín (Bundock, 2009; González y Asef, 2007).

Por ejemplo, cabe destacar los estudios de la Universidad de Buenos Aires, realizados por el equipo de Casullo (Casullo y Fernández Liporace, 2007; 2008), orientados a abordar constructos de la Psicología Positiva. Estos autores proponen el diseño de un instrumento autoadministrable para evaluar, en grupo de adultos argentinos, concepciones de la sabiduría entendida como el conjunto de atributos frecuentemente asociados a personas consideradas sabias. A partir del análisis factorial de los datos obtenidos, los autores proponen una estructura de siete factores (honestidad y sensibilidad social, vínculos con objetos, comprensión de la ambigüedad y del significado de los hechos, habilidad para razonar, prudencia, sagacidad y juicio moral, perspicacia e intuición), reconociendo que la sabiduría es resultado de un proceso evolutivo y dialéctico, que incluye procesos cognitivos, analíticos y sintéticos, emocionales, valorativos, la intuición y el aprendizaje de la vida (Casullo y Fernández Liporace, 2008).

Otros estudios se orientaron a evaluar la sabiduría indirectamente, es decir, utilizando medidas de constructos relacionados a la sabiduría. Por ejemplo, Pelechano (2006) ha diseñado una escala criterial sobre sabiduría epicúrea y ha aplicado dos escalas conectadas teóricamente a concepciones de sabiduría -una de prudencia y otra de intolerancia a la ambigüedad-, proponiendo un modelo alternativo al paradigma alemán de Baltes, que sostiene la existencia de varias y diversas sabidurías.

Algunos investigadores en este contexto reconocen a la sabiduría como un constructo equivalente a la "madurez psicológica" en el desarrollo adulto (Zacarés González y Serra Desfilis, 1996) y relacionada al potencial de aprendizaje y

demás condiciones positivas que propician un envejecimiento satisfactorio o competente (Fernández Ballesteros, 2000).

No obstante, son recientes las propuestas de operacionalización y evaluación de la sabiduría en el contexto iberoamericano; sin duda, el diseño de instrumentos propios y aptos, o bien la adaptación cultural de herramientas metodológicas, se está tornando un desafío a corto plazo para la investigación regional y transcultural en este medio.

Por otro lado, algunos investigadores (Takahashi & Overton, 2002) sostienen que existen efectos específicos de la cultura en el conocimiento relativo a la sabiduría, y más aun, parece haber variabilidad cultural dentro de cada aspecto o dimensión de la sabiduría. Por tanto, dicha adaptación y/o el desarrollo de medidas apropiadas a diversos contextos culturales y grupos de edad es una dirección prometedora para futuras investigaciones.

Para finalizar, resumiendo, hemos repasado en este artículo distintas propuestas en la literatura psicológica que han intentado otorgar, podemos decir, un "estatus científico legítimo" al estudio de la sabiduría y "un modo de racionalidad científica" a este objeto multidimensional, difícilmente delimitado y de naturaleza peculiar (a la vez filosófico, humanístico, psicológico, social, cultural, religioso-espiritual, etc.), desde diferentes perspectivas epistemológicas y teóricas, pero compartiendo el supuesto que este objeto de estudio puede ser descripto, categorizado y medible. No sólo dichas propuestas han aportado un marco conceptual-operacional de los componentes de la sabiduría, sino que intentan ofrecer una aproximación a su medición, desde enfoques metodológicos tanto cualitativos como cuantitativos. El avance en la necesaria reflexión epistemológica del constructo, en la integración conceptual y en la evaluación empírica son, entre otros, algunos de los desafíos que se le plantea a esta joven "disciplina psicológica de la sabiduría".

**Agradecimientos:** Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ministerio de Ciencia de la Nación Argentina (CONICET) que financió y respaldó la ejecución del proyecto de investigación.

## Referencias

- Ardelt, M. (2000). Antecedents and effects of wisdom in old age: A longitudinal perspective on aging well. *Research on Aging*, 22(4), 360-394.
- Ardelt, M. (2003). Empirical Assessment of a Three-Dimensional Wisdom Scale. *Research on Aging*, 25(3), 275-324.
- Ardelt, M. (2004). Wisdom as expert knowledge system: A critical review of a contemporary operationalization of an ancient concept. *Human Development*, 47, 257-285.
- Ardelt, M. (2005). How wise people cope with crises and obstacles in life. *ReVision*, 28(1), 7-19.
- Ardelt, M. y Jacobs, J. (2009). Wisdom, integrity, and life satisfaction in very old age. En M.C. Smith (Ed.), *Handbook of Research on Adult Learning and Development* (pp. 732-760). New York: Routledge.
- Arlin, P.K. (1990). Wisdom: The art of problem. En R.J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development* (pp. 230-243). New York: Cambridge University Press.
- Baltes, P.B. (1983) Psicología evolutiva del Ciclo Vital; Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, M. Carretero, J. Palacios (Ed). *Psicología Evolutiva I; teorías y Métodos*. Madrid: Alianza, pp. 247-267
- Baltes, P.B. (2004). *Wisdom as orchestration of mind and virtue*. Berlín: Max Planck Institute for Human Development.
- Baltes, P.B. y Kunzmann, U. (2003). Wisdom. *The Psychologist*, 16(3), 131-133.
- Baltes, P.B. y Smith, J. (1990). Toward a psychology of wisdom and its ontogenesis. En R.J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development* (pp. 87-120). New York: Cambridge University Press.
- Baltes, P.B. y Smith, J. (2008). The fascination of wisdom: Its nature, ontology, and function. *Perspectives on Psychological Science*, 3(1), 56-6.
- Baltes, P.B. y Staudinger, U.M. (2000). Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist*, 55(1), 122-136.
- Baltes, P.B., Lindenberger, U. y Staudinger, U.M. (2006). Life span theory in developmental psychology. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology*, Vol. 1. Theoretical models of human development (6° ed., pp. 569-664). New York: Wiley.

- Baltes, P.B., Linderberger, U. y Staudinger, U.M. (1999). Lifespan Psychology: Theory and application to intellectual functioning. *Annual Rev Psychology*, 50,471-507.
- Baltes, P.B., Staudinger, U.M., Maercker, A. y Smith, J. (1995). People nominated as wise. A comparative study of wisdom-related knowledge. *Psychology and Aging*, 10, 155-166.
- Bassett, C. (2005a, 6-9 Oct.). Wisdom in three acts: Using transformative learning to teach for wisdom. *Sixth International Transformative Learning Conference*, East Lansing, Michigan.
- Bassett, C. (2005b). Emergent wisdom: Living a life in widening circles. *Re-Vision*, 27(4), 3-11.
- Blanchard-Fields, F. y Hess, T.M. (1996). Adaptive Cognition and Aging. *American Behavioral Scientist*, 39(3), 231-248.
- Bluck, S. y Glück, J. (2004). Making things better and learning a lesson: Experiencing wisdom across the lifespan. *Journal of Personality*, 72(3), 543-572.
- Brown, S.C. y Greene, J.A. (2006). The wisdom development scale: Translating the conceptual to the concrete. *Journal of College Student Development*, 47(1), 1-19.
- Bundock, A. (2009). The science of wisdom: An exploration of excellence in mind and virtue. *Griffith University Undergraduate Student Psychology Journal*, 1,5-11.
- Case, R. (1992). Neo-piagetian theories of intellectual development. En Berlin y Pufall (Eds.) *Piaget's theory: Prospects and possibilities* (pp. 61-104). Hillsdale, NY: Erlbaum.
- Casullo, M.M. y Fernández Liporace, M. (2008). Diseño de un instrumento psicométrico para evaluar concepciones sobre la sabiduría. Anuario de Investigaciones, 15.
- Casullo, M.M. y Fernández Liporace, M. (2007). Las propuestas de la Psicología Positiva: ¿Universales psicológicos o particulares de una visión cultural? *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 14, 261-268.
- Clayton, V.P. y Birren, J.E. (1980). The development of wisdom across the life span: A reexamination of an ancient topic. En P.B. Baltes y O.G. Brim (Eds.), *Life-span development and behavior* (Vol. 3, pp.103-135). New York: Academic Press.
- Commons, M.L., Richards, F.A. y Armon, C. (Eds.), (1984) *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*. (Vol. 1). New York: Praeger.
- Cornachione, M.A. (2006). *Psicología del Desarrollo: Vejez*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- De Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- De Ribaupierre, A. (2005). Développement et vieillissement cognitif. En J. Lautrey y J.F. Richard (Eds.), *L'Intelligence* (pp. 211-226). París: Lavoisier.
- Erikson, E. (1963). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Ballesteros, R. (2000). La gerontología positiva. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 10(3), 143-145.
- Fisher, K.W., Hand, H. y Russell, S. (1984). The development of abstractions in adolescence and adulthood. En M.L. Commons, F.A. Richards y C. Armon (Eds.), (1984). *Beyond formal operations* (pp. 43-73). N. York: Praeger.
- Fisher, K.W., Yan, Z. y Stewart, J. (2002). Adult cognitive development: Dynamics in the developmental web. En J. Valsiner y K. Connolly (Eds.), *Handbook of Developmental Psychology* (pp. 491-516). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Fontecilla Pellón, P. y Calvete Zumalde, E. 2003. Racionalidad y personas mayores. *Psicothema*, 15(3), 369-374
- Glück, J., Bluck, S., Baron, J. y McAdams, D.P. (2005). The wisdom of experience: Autobiographical narratives across adulthood. *International Journal of Behavioral Development*, 29(3), 197-208.
- González, P. y Asef, A. (2007). Estudio psicométrico de una escala de calificación para evaluar acciones relacionadas con sabiduría, en una muestra de adolescentes argentinos. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 8, 47-59.
- Greene, J.A. y Brown, S.C. (2009). The wisdom development scale: further validity investigations. *International Journal of Aging and Human Development* 68(4), 289-320.
- Hall, S.S. (2007). The older and wiser hypothesis. *The New York Times Magazine*. Recuperado el 22/11/09 <http://www.nytimes.com/2007/05/06/magazine/06Wisdom-t.html>
- Helson, R. y Srivastava, S. (2002). Creative and wise people: Similarities, differences, and how they develop. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(10), 1430-1440.
- Holliday, S.G. y Chandler, M.J. (1986). *Wisdom: Explorations in adult competence* (Vol. 17). Basel: Karger.
- Horn, J.L. (1982). Aging of fluid and crystallized intelligence. En F.I.M. Craik y S. Trehub (Eds.) *Aging and cognitive processes*. New York: Plenum Press.
- Jennings, P.A., Aldwin, C.M., Levenson, M.R., Spiro, A. y Mroczek, D. (2006). Combat exposure, perceived benefits of military service, and wisdom in later life: Findings from the Normative Aging Study. *Research on Aging*, 28(1), 115-124.
- Jepson K.L. y Labouvie-Vief G. Symbolic processing in the elderly. En West, R.L. & Sinnott, J.D (Eds.), *Everyday memory and aging: Current research and methodology* (pp.2-26). NY: Springer-Verlag, (en prensa).
- Jeste, D.V., Ardel, M., Blazer, D., Kraemer, H.C., Vaillant, G. y Meeks, T.W. (2010). Expert Consensus on Characteristics of Wisdom: A Delphi Method Study. *The Gerontologist*, 22. Consultado el 12/7/10 10.1093/geront/gnq022
- Jönson, H. y Magnusson, J. A. (2001) A new age of old age? Gerotranscendence and the re-enchantment of aging. *Journal of Aging Studies*, 15, 317-331.
- Kail, R.V. y Cavanaugh, J.C. (2006). *Desarrollo humano. Una perspectiva del ciclo vital*. México: Cengage Learning, Thomson Internacional.
- Kallio, E. y Pirttila-Backman, A.M. (2003). Developmental Processes in Adulthood. European Research Perspectives. *Journal of Adult Development*, 10(3), 135-138.
- Kramer, D.A. (1989). Development of an awareness of contradiction across de life-span and the question of pos-formal operations. En Commons, M.L.; Richards, F.A.; Armon, C. (Eds.), (1984), *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*, New York: Praeger.
- Kramer, D.A. (1990). Conceptualizing wisdom: the primacy of affect-cognition relations. En R. J. Sternberg (Ed.): *Wisdom. Its nature, origins, and development* (pp. 279-313). New York: Cambridge University Press.
- Kramer, D.A. y Woodruff, D. (1986). Relativistic and dialectical thought in three adult age groups. *Human Development*, 29, 280-290.
- Krzemien, D. (2009). Gerontología: La ciencia del envejecimiento humano. Un ensayo sobre investigación, teoría y práctica. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 19(1), 20-31. Barcelona: Nexos Médica Editores.
- Kunzmann, U. y Baltes, P.B. (2003). Wisdom-Related Knowledge: Affective, Motivational, and Interpersonal Correlates. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(9), 1104-1119.
- Labouvie-Vief, G. (1985). Intelligence and cognition. In J.E. Birren y K.W. Schaie (Eds.). *The Handbook of the Psychology of Aging* (pp.500-530). New York: Van Nostrand Reinhold.
- Labouvie-Vief, G. (1999). Emotions in adulthood. En V.L. Bengtson y K.W. Schaie (Eds.) *Handbook of Theories of Aging* (253-269). New York: Springer Publisher.
- Labouvie-Vief, G. y Diehl, M. (1998). Life-span Developmental Theories. En A. S. Bellak, M. Hersen y C. E. Walker (Eds.), *Comprehensive Clinical Psychology* (Vol. I, pp. 261-296). Oxford, UK: Pergamon.
- Labouvie-Vief, G. y Diehl, M. (1999) Self and personality development. En J. C. Cavanaugh y S. K. Whitbourne (Eds.) *Gerontology: An interdisciplinary perspective*. (pp. 238-268). New York: Oxford University Press.
- Labouvie-Vief, G. y Diehl, M. (2000). Cognitive complexity and cognitive-affective integration: Related or separate domains of adult development? *Psychology of Aging*, 15(3), 490-504.
- Lombardo, E. y Krzemien, D., con la colaboración experta de Monchietti, A. (2007). Hacia un nuevo modelo de la cognición en la adultez y vejez. *Investigaciones en Psicología. Edición especial: Aportes de la Psicología a las problemáticas de los adultos*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 29-39. (Trabajo premiado "Mención Especial de Investigación" de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires).
- Lombardo, E.; Krzemien, D.; Monchietti, A.; Sánchez, M. (2009) Sabiduría y vejez: Constructo teórico y operacionalización [Conferencia]. *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*,

- XVI Jornadas de Investigación en Psicología y V Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 6-8/08/09. Buenos Aires: Dpto. de Publicaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Tomo II, pp. 539-441.
- Lombardo, E.; Monchetti, A.; Krzemien, D. y Sánchez, M. (2008). Relación entre los nuevos paradigmas en Psicología del Desarrollo y la cognición en la vejez. En: Godoy, J. C. (comp.) *Psicología: Ciencia y Profesión*, (pp. 208-214). Córdoba: JS Publicaciones.
- López Martínez, O. y Martín Brufau, R. (2010). Estilos de pensamiento y creatividad. *Anales de Psicología*, 26(2), 254-258.
- Meacham, J. (1990). The loss of wisdom. En R. J. Sternberg (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development* (pp. 181-211). New York: Cambridge University Press.
- Meegan, S. y Berg, C. A. (2002). Contexts, functions, forms, and processes of collaborative everyday problem solving in older adulthood. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 6-15.
- Meléndez Moral, J.C. y Gil Llarío, M.D. (2004). Sabiduría y envejecimiento. En *Geriatrics*, 20(5), 218-225.
- Monchetti, A., Lombardo, E. y Krzemien, D. (2006). Búsqueda de especificidad del pensamiento en la vejez: Piaget y su legado. *Investigaciones en Psicología*, 11(2), 79-89.
- Monchetti, A.; Lombardo, E. y Krzemien, D. (2005). ¿La declinación intelectual es parte del envejecimiento normal? En J. Vivas (comp.) *Las ciencias del comportamiento en los albores del siglo XXI* (pp. 499-503). Mar del Plata: UNMdP.
- Mugny, G. y Doise, W. (1983). *La construcción social de la inteligencia*. México: Trillas.
- Pascual-Leone, J. (1984). Attentional, dialectic and mental effort: toward and organismic theory of life stages. En Commons, M., Richards, F., Armon, Ch. (Eds.) *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development* (pp.182-215). N. York: Praeger.
- Pasupathi, M. y Staudinger, U.M. (2001). Do advanced moral reasoners also show wisdom? Linking moral reasoning and wisdom-related knowledge and judgement. *International Journal of Behavioral Development*, 25(5), 401-415.
- Pasupathi, M., Staudinger, U.M. y Baltes, P.B. (2001). Seeds of wisdom: Adolescents' knowledge and judgment about difficult life problems. *Developmental Psychology*, 37(3), May:351-361.
- Pelechano, V. (2006). Sabiduría Epicúrea y Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 301-316.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición. Madrid: Espasa-Calpe.
- Riegel, K.F. (1973). Dialectic Operations: The Final Period of Cognitive Development. *Human Development*, 16, 346-370.
- Ryff, C.D. y Heincke, S.G. (1983). Subjective organization of personality in adulthood and aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 807-816.
- Saiz, C. (1990). Conocimiento, entrenamiento y envejecimiento. *Anales de Psicología*, 6(2), 209-220.
- Salazar, M. (2007). Identidad personal y memoria en adultos mayores sin demencia y con enfermedad de Alzheimer. *Actualidades en Psicología*, 21, 1-37.
- Schaie, K.W. (2000). The impact of longitudinal studies on understanding development from young adulthood to old. *International Journal of Behavioral Development*, 24(3), 257-266.
- Scheibe, S., Kunzmann, U. y Baltes, P. B. (2008). New Territories of Positive Lifespan Development. En C.R. Snyder y S.J. Lopez (Eds.) *Handbook of Positive Psychology*. New York: Oxford.
- Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An Introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Sinnott, J.D. (1998). *The development of logic in adulthood: Postformal thought and its operation*. New York: Plenum Press.
- Sinnott, J.D. (2009). Cognitive development as the dance of adaptive transformation Neo-Piagetian perspectives on adult cognitive development. En M.C. Smith (Ed.). *Handbook of Research on Adult Learning and Development* (pp. 103-134). New York: Routledge.
- Smith, J., Staudinger, U.M. y Baltes, P.B. (1994). Occupational settings facilitative of wisdom-related knowledge: The sample case of clinical psychologists. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 989-1000.
- Sociedad Bíblica Internacional (Ed.) (2005). *Biblia*, Nueva Versión Internacional (NVI), Buenos Aires.
- Stanley Hall, G. (2006, orig. 1922). Senescence: The Last Half of Life. *American Journal of Public Health*, 96(7), 1160-1162.
- Staudinger, U.M. (1999). Older and Wiser? Integrating Results on the Relationship between Age and Wisdom-related Performance. *International Journal of Behavioral Development*, 23(3), 641-664.
- Staudinger, U.M. (2007). Wisdom. *Encyclopedia of Psychological Assessment*. SAGE Publications. Recuperado el 23/12/08. <[http://www.sage-reference.com/psychassessment/Article\\_n233.html](http://www.sage-reference.com/psychassessment/Article_n233.html)>.
- Staudinger, U.M. y Baltes, P.B. (1996). Interactive minds: A facilitative setting for wisdom-related performance? *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(4), 746-762.
- Staudinger, U.M. y Joos, M. (2000) Interactive Minds. A Paradigm for the study of the social-interactive nature of human cognition and its lifespan development. *Swiss Journal of Educational Sciences*, 22(3), 559-574.
- Staudinger, U.M., Dörner, J. y Mickler, C. (2005). Wisdom and Personality. En R.J. Sternberg y J. Jordan (Eds.). *A Handbook of Wisdom: Psychological Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Staudinger, U.M., Lopez, D.F. y Baltes, P.B. (1997). The psychometric location of wisdom related performance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 1200-1214.
- Staudinger, U.M., Smith, J. y Baltes, P.B. (1994). *Manual for the assessment of wisdom related knowledge and judgment*. Berlin: Max Planck Institute for Human Development.
- Staudinger, U.M., Smith, J., y Baltes, P.B. (1992). Wisdom-Related Knowledge In a Life Review Task: Age Differences and the Role of Professional Specialization. *Psychology and Aging*, 7(2), 271-281.
- Sternberg, R.J. (2001). Why schools should teach for wisdom: The balance theory of wisdom in educational settings. *Educational Psychologist*, 36(4), 227-245.
- Sternberg, R.J. (Ed.) (1990). *Wisdom: Its nature, origins, and development*. (pp. 142-159). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Takahashi, M. y Overton, W.F. (2002). Wisdom: A culturally inclusive developmental perspective International. *Journal of Behavioral Development*, 26(3), 269-277.
- Tornstam L. (1996). Gerotranscendence, a theory about maturing into old age. *Journal of Aging & Identity*, 1(1), 37-50.
- Tornstam, L. (2005). *Gerotranscendence: A developmental theory of positive aging*. New York: Springer.
- Vega, J.L. y Bueno, B. (1995). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.
- Villar, F. (2005). El enfoque del Ciclo Vital: Hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S. Pinazo Hermandis y M. Sánchez Martínez (Dir.) *Gerontología: Actualización, innovación y propuestas* (pp. 148-181). Madrid: Pearson.
- Wadensten, B. (2006). The theory of gerotranscendence as applied to gerontological nursing. Part I. *International Journal of Older People Nursing* 2, 289-294.
- Wadensten, B. y Carlsson, M. (2007). The theory of gerotranscendence in practice: Guidelines for nursing. Part II. *International Journal of Older People Nursing* 2, 295-301.
- Wang, J. y Kaufman, A.S. (1993). Changes in fluid and crystallized intelligence across the 20-to-90 year age range on the K-BIT. *Journal of Psychoeducational Assessment* 11, 29-37.
- Webster, J.D. (2003). An Exploratory Analysis of a Self-Assessed Wisdom Scale. *Journal of Adult Development*, 10(1), 13-22.
- Webster, J.D. (2007). Measuring the Character Strength of Wisdom. *International Journal of Aging & Human Development*, 65(2), 163-183.
- Wink, P. y Helson, R. (1997). Practical and transcendent wisdom: Their nature and some longitudinal findings. *Journal of Adult Development*, 4, 1-15.
- Woodruff, D.S. (1983). A review of aging and cognitive processes. *Research on Aging*, 5(2), 139-153.
- Zacarés González, J.J. y Serra Desfilis, E. (1996). Creencias sobre la madurez psicológica y el desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, 12(1), 41-60.

(Artículo recibido: 30-7-2010; revisión: 4-2-2011; aceptado: 20-2-2011)